

EN LA VIDA TODO ES VERDAD
Y TODO MENTIRA

FAMOSA COMEDIA
DE DON PEDRO CALDERÓN
DE LA BARCA

ÍNDICE

| | |
|------------------------------|-----|
| <i>Jornada primera</i> | 21 |
| <i>Jornada segunda</i> | 63 |
| <i>Jornada tercera</i> | 107 |

Personas que hablan en ella

FOCAS

CINTIA

LIBIA

ISMENIA

ASTOLFO

HERACLIO

LEONIDO

SABAÑÓN

LUQUETE

LISIPO

FEDERICO

MÚSICA

SOLDADOS

JORNADA PRIMERA

Dentro, a una parte, cajas y trompetas, y a otra, instrumentos músicos; y salen, después de los primeros versos, por una parte soldados, y detrás Focas, y por otra, damas, y detrás Cintia.

SOLDADOS *dentro* ¡Viva Focas!

FOCAS Cintia viva,
decid, soldados, al verla.

DAMAS ¡Viva Cintia!

CINTIA Viva Focas,
repitan las voces vuestras.

UNOS ¡Vivan Cintia y Focas!

OTROS ¡Vivan!

FOCAS Y hagan salva a su belleza
los militares estruendos
de cajas y de trompetas.

Ahora salen cantando las damas.

CINTIA Y hagan a su vista salva
himnos, canciones y letras.

MÚSICA El nunca vencido Marte,
el siempre vencedor César
a los montes de Trinacia
en hora dichosa venga.

CINTIA Venga y en hora dichosa,
tanto que halle a su obediencia,
con siempre rendido afecto,
su patria a sus plantas puesta;
en fe de cuyas lealtades

tengo de ser la primera
yo que, besando su mano,
mi corona a su pie ofrezca,
porque, postrándome yo
(¡oh temor, a cuánto fuerzas,
viendo el poder de un tirano!)
a la majestad suprema
de tan glorioso héroe, el mundo
en mi rendimiento vea
que toda Trinacria en mí
yace rendida y sujeta,
diciendo en la voz de todos,
ufana, alegre y contenta:...

ELLA Y MÚSICA El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido César
a los montes de Trinacria
en hora dichosa venga.

Las cajas.

FOCAS Fuerza es que en hora dichosa
venga, hermosa Cintia bella,
quien viene a lograr aplausos
donde pensó hallar ofensas.
Bien temí, aunque coronado
de tantos laureles vuelva
a ver la eminente cumbre
que fue mi cuna primera,
hallar en sus campos antes
oposiciones que fiestas,
porque nadie es en su patria
tan feliz como en la ajena,
mayormente cuando vuelve
tras tantos años de ausencia;
pero viendo que ha sabido,
políticamente cuerda,
la razón de estado hacer
sacrificio de la fuerza,

en premio del rendimiento
con que me admites y acetas,
palabra, Cintia, te doy
de que en la paz te mantenga
de tu reino, sin que en ti
satisfaga, ni en tu tierra,
la hidrópica sed de sangre
de mi heredada soberbia:
y porque conozcas si es
tan nunca usada clemencia
privilegio que ninguno
hasta hoy gozó, escucha atenta,
que quieren mis vanidades,
ya que mi origen me acuerdan
estos páramos, gloriarse
de que a mí solo me deba,
y no al lustre de mi sangre,
las adquiridas grandezas
con que, aborto destos montes,
doy a estos montes la vuelta.
Aquellas dos altas cimas
que, en desigual competencia,
de fuego el Volcán corona,
corona de nieve el Etna,
fueron mi primera cuna
—ya lo dije—, sin que en ellas
tuviese más padres que
las víboras que en sí engendran.
Leche de lobas, infante,
me alimentó allí en mi tierna
edad, y en mi edad adulta,
el veneno de sus yerbas...
en cuya bruta crianza,
dudó la naturaleza
si era fiera o si era hombre,
y resolvió, al ver que era
hombre y fiera, que creciese
para rey de hombres y fieras;

y así, en primer vasallaje,
me juraron la obediencia
cuantas, desnudas las garras,
cuantas, armadas las testas,
tributaron, destroncadas,
a mi sañuda obediencia
vestido y vianda en piel
y cadáver, de manera
que cada lidiado duelo
dos frutos daba a mi diestra,
en el horror que me adorna,
y el manjar que me alimenta.
En esta, pues, crianza bruta
me halló bandida la fiera
milicia de unos soldados,
que en la intrincada maleza
del monte se mantenía
de hurtos, robos y tragedias.
De la justicia acosados,
iban de una en otra quiebra,
cuando, encontrando conmigo,
absortos a la extrañeza
de ver racional lo bruto,
para que los defendiera
me hicieron su capitán;
cuya cuadrilla pequeña,
a mi fama, en pocos días
creció a tropa tan inmensa
que puse en contribución
no solo de las aldeas
vecinas tímido el vulgo,
mas pasando mis empresas
a populosas ciudades,
las reduje a mi obediencia.
Dejemos en este estado
tiranizadas violencias,
sin que tu padre, que entonces
reinaba en la isla, pudiera

de mi orgullo resistir
la traidora inobediencia,
y vamos a que Mauricio,
de Constantinopla César,
a Italia pasó, en venganza
de que negaba soberbia
los feudos del Sacro Imperio,
talando tan sin defensas
sus campañas, que no hubo
plaza que en torres y almenas
no mirase tremolada
la águila de sus banderas.
Tu padre, atento al peligro
que ya llamaba a sus puertas,
con generales perdones
—¡Oh razón de estado necia!
¿Qué no harás, di, si hacer sabes
del delito conveniencia?—
llamó auxiliares mis tropas
en su favor; y yo, al verlas
empleadas en más noble,
generoso asunto, vuelta
la que empezó por infamia
en blasón, salí con ellas,
incorporado en las huestes
de sus milicianas levas
al opósito a Mauricio,
con tan favorable estrella
que, de poder a poder
medidas entrambas fuerzas,
murió en campaña a mis manos;
con que, sus pompas deshechas,
desvanecidos sus triunfos,
aclamándome la inmensa
voz de todos su caudillo,
ya por mar y ya por tierra,
pude seguir el alcance
hasta dar vista a la excelsa

corte de Constantinopla,
que, soberbiamente opuesta
a tanto raudal de estragos,
trató ponerse en defensa.
Real sitio planté a sus muros,
sin que retirar pudieran
mis armas de sus recintos
de cinco estíos la fiera
saña del sol, ni de cinco
inviernos la helada, yerta
ira de nieves y escarchas,
hasta que, en ruinas envuelta,
desafuciada del hambre
y de las armas opresa,
a pesar de sus lealtades
me coronó por su César;
en cuyas altas conquistas,
desde la facción primera
hasta la última, que fue
dejar reducida y quieta
la oriental parte de Europa,
seis lustros gasté, por treinta
círculos que vi del sol:
testigos las canas sean,
que la mano desaliña
cuando juzga que las peina.
Y aunque el volver a Trinacria
hoy bastante viso tenga
en la presunción de que
vengo a conseguir en ella
la vanidad de que quien
bandido me vio me vea
coronado rey, hay otras
dos razones que me muevan,
para cuyas dos contrarias
proposiciones opuestas
de rencor y amor, segunda
vez te he menester atenta:

Teodosia, que de Mauricio
tan amante esposa era
que en las lides le seguía,
la noche, según me cuentan
rendidos vasallos suyos,
que él murió, en su fuga ella,
con los dolores del parto
ni bien viva ni bien muerta,
en brazos de Astolfo —un noble
anciano, cuya experiencia,
antes de dar la batalla,
en no sé qué conveniencias
vino a hablarme embajador,
de suerte que, si le viera,
le conociera— dio a luz,
si es que hay luz en la tinieblas,
un tierno infante y, con él,
la vida; el cual, viendo apenas
de su dueño en su poder
el hijo, con tan deshecha
fortuna, porque jamás
a dar en mis manos venga,
dicen que con él del monte
se retiró a la aspereza,
donde hasta hoy no se ha sabido
que uno ni otro viva o muera.
Quédese esto aquí, y pasemos
a otra noticia, aún más que ésta
extraña, y a nadie cuerda:
no verisímil parezca
que concurran parecidos
dos sucesos, que no hubiera
admiración, si tal vez
la historia más verdadera
no se hiciera sospechosa
con los prodigios que cuenta.
Irífle, una aldeana
tan divinamente bella

que, a ser la hermosura imperio,
la jurara Amor por reina,
dueño fue de mi albedrío;
que no hay tan ruda fiereza
que no se rinda al amor,
ni tan constante belleza
que, domeñada del trato,
a quien la adore aborrezca.
Ésta, pues, el día que yo
llamado vine, en su aldea
encinta quedó, asistida
de quien, a mi confidencia
atento, me escribió que
apenas llegó la nueva
de mi vitoria a su oído,
cuando, sintiendo la ausencia
que el alcance ocasionaba,
trató seguirme, resuelta
a no quedarse sin mí,
al preciso riesgo expuesta
de sus deudos con el parto
que ya esperaba tan cerca;
y que, con ella viniendo,
erró del monte la senda,
donde, cerrando la noche,
entre dos incultas peñas
la asaltaron los dolores;
y él, con la súbita pena
de su desabrigo yendo
a ver si por dicha hubiera
dónde albergarla, siguió
una luz, en cuya ausencia
—según ella dijo cuando
volvió con gente por ella—
un hombre llegó al gemido,
a quien, turbada o atenta,
porque el interés o el miedo
de mi nombre le pusiera

en mayor obligación,
le reveló cómo era
el fruto infeliz que ya
lloraba sobre la yerba,
añadiendo que si acaso
la dejaba el dolor muerta,
para que fuese creído
de mí, le daba por señas
una cifra de mi nombre
en una lámina impresa
de oro, que yo la había dado
de mi matrimonio en prendas;
y que finalmente, oyendo
gente, se volvió a la sierra,
ladrón del parto y la joya,
sin que, por más diligencias
que hiciesen, lo que duró
la vida a Irífle bella
y a él, fuese posible que
hurto ni ladrón parezcan.
Y siendo así que hasta hoy
no me dio el valor licencia
para que dejar pudiese
tantas vitorias suspensas,
ya que, como he dicho, todo
el Levante a mi orden queda,
vuelvo con los dos afectos
de amor y odio, ira y terneza,
a buscar hoy en Trinacria
dos vidas que me atormentan
ignoradas: una, en fe
de la medrosa sospecha
de que haya de Mauricio
sucesión que alterar pueda
en ningún tiempo el imperio
que le toca por herencia;
y otra, en fe del sentimiento
de que la mía perezca.

Y así para coronar
—o sea varón o hembra—
a quien con mis señas halle,
y dar muerte a quien sin ellas
halle también, vengo expuesto
a que en la trinacria esfera
no me ha de quedar poblado,
monte, risco, gruta, peña,
que no registre, no busque,
no solicite, no inquiete,
tronco a tronco, rama a rama,
hoja a hoja y piedra a piedra,
hasta que hallado o no hallado,
en el uno el temor venza,
o en el otro la esperanza
o bien se logre o se pierda.

CINTIA Si yo estuviera capaz
de iguales causas, yo hubiera
hecho, sin ti, en busca suya,
señor, cuantas diligencias
al humano poder fuesen
posibles; mas ya que llega
tan tarde a mí la noticia,
lo que puedo hacer en ella
es asistirte; y en tanto
que general bando se echa,
con premio y castigo a quien
u sospechoso lo sepa,
u obediente lo descubra,
ven donde descansar puedas
de tantas prolijas marchas.

FOCAS ¿Qué descanso habrá que tenga
quien temeroso imagina,
ni quien codicioso piensa?
Mas vamos, Cintia, porque
la primera diligencia
empiece el bando.

CINTIA Vosotras,
para que desde aquí vea
el alegre regocijo
con que mi corte le espera,
como en primicias del gozo,
volved al tono y la letra,...

FOCAS Y vosotros a la salva
de cajas y de trompetas,...

CINTIA ... diciendo en sonoros ecos:...

FOCAS ... diciendo en voces diversas:...

MÚSICA El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido César
a los montes de Trinacria
en hora dichosa venga.

Vanse a entrar, sonando a un tiempo la música, las cajas y las voces, y vuelven todos a la de Libia.

UNOS ¡Viva Cintia!

OTROS ¡Cintia viva!

UNAS ¡Viva Focas!

OTROS ¡Viva!

LIBIA *dentro* ¡Muera!

FOCAS ¡Oíd, esperad, suspended
el rumor! ¿Qué voz es ésta
que, desmandada del eco,
no es lo que oye lo que alienta,
sino antes tan al contrario
articula la respuesta
que, al decir que Focas viva,
ella ha repetido...?

LIBIA ¡Muera
a manos de mi desdicha!

CINTIA A lo que de aquí se deja
ver, fugitiva hermosura,
desde una en otra peña,
para descender al llano
buscando viene la senda,

tan ciegamente turbada,
 tan turbadamente ciega,
 que es el monte en quien la busca,
 y es el aire en quien la encuentra,
 pues, precipitada de él,
 cayendo va.

FOCAS A socorrerla,
 por desmentir el agüero,
 llegaré el primero.

Vase.

LIBIA *dentro* ¡Muera
 a manos de mi desdicha,
 y no a manos de una fiera!

FOCAS *dentro* No harás, que en mis brazos yo,
 del cielo de tu belleza
 Atlante, sabré parar
 el rumbo de su violencia...

Sale con ella en brazos.

Y pues ya estás socorrida,
 cóbrate, anima y alienta.

LIBIA Mal podré, que aunque de ti
 favorecida me vea,
 no asegurada del riesgo
 que me sigue.

CINTIA Qué es, nos cuenta.

LIBIA Libia, del sabio Lisipo
 —aquel que en mágicas ciencias
 fue aborrecido portento
 de Calabria, porque en ella
 predijo a su excelso duque
 no sé qué infeliz tragedia,
 en orden a que negaba
 dar a Focas la obediencia—
 hija soy, que, de sus ruinas

cómplice, le asisto en esta
soledad, donde tomó
puerto su infeliz tragedia,
el día que echado al mar,
sin norte, aguja ni vela,
timón ni jarcia, encallando
en las tostadas arenas
desa playa, abandonó
los poblados por las selvas.
Aquí, pues, sin más caudal,
más patria, casa ni hacienda
que sus libros y sus tablas,
sus orbes, globos, esferas,
astrolabios y cuadrantes,
y aquella choza pequeña
que parece que del monte
ha descendido la cuesta,
según en su verde falda,
como cansada, se asienta,
vivimos los dos, partiendo
él el cielo, y yo la tierra,
pues yo la cuento sus riscos
y él sus luceros le cuenta,
siendo pautado carácter
de sus líneas y mis flechas,
en mí, el vulgo de las flores,
y en él, el de las estrellas.
Con esta inclinación —si es
que es inclinación la fuerza,
pues no hay otra compañía
que mi soledad divierta—
salí hoy al monte, seguida
de la montaraz caterva
de sabuesos y ventores,
que atraillaba la simpleza
de dos rústicos villanos,
que son la familia nuestra;
y habiendo sido el primero

lance una manchada cierva,
a quien prestaron mis plumas
añadida ligereza,
tras ella siguiendo el rastro
de la sangre por la yerba,
por el aire del latido,
me hallé, perdida la senda,
sola en lo más intrincado
de unas marañadas breñas,
cuyo umbroso laberinto
cerraba el paso a la vuelta.
Aquí llegaron los ecos
de dos cláusulas tan nuevas,
como son en estos montes
oír de una parte trompetas
y cajas, y de otra dulces
instrumentos, con que, llena
de admiración y de asombro,
estuve un rato suspensa,
hasta que entre horror y halago
de la paz y de la guerra
tercera voz dicitó
la duda, escuchando de ella
dos nombres, cuyo sentido
agora no se me acuerda.
Baste saber que, aplicando
el oído, de la espesa
maraña las ramas quise
apartar, cuando funesta
boca —a quien dura mordaza
de un risco tenía entreabierta
como esperezo, por quien
melancólico bosteza
el monte— arrojó de sí,
embrión de su pereza,
una fiera en forma de hombre,
un hombre en forma de fiera.
Vivo caduco esqueleto

el espectáculo era
de animada anatomía,
sobre cuya piel grosera
barba y cabello nevaban
desmelenados a crenchas;
llena de arrugas la faz,
que el tiempo, en la humana tierra
mal labrador, dejar sabe
a medio afán la tarea
de los sulcos de la vida,
pues los abre y no los siembra;
del desplomado edificio
nudoso puntal, la seca
mano al revés de otros troncos
trataba al que le sustenta;
pues de corteza y raíz
equivocadas las muestras,
donde iban las manos, iban
la raíz y la corteza.
Viome, y, la voz titubeada,
tardo el paso, macilenta
la faz, viniéndose a mí,
fue tal mi temor que...

FOCAS ¡Espera,
no prosigas!, que no sabes
cuánto en mi ofuscada idea
revuelves de confusiones,
mujer, con lo que me cuentas.
¿Especie de fiera y hombre
todavía se conserva
donde hombre y fiera nació?
¡Qué fuera, Cintia, qué fuera
que donde vengo a buscar
mi pérdida descendencia,
con mi ascendencia encontrase,
y que ese prodigio fuera
origen de tan extraña,
tan nunca vista, tan nueva

naturaleza, como hoy
mi semejante me acuerda!
Y así, soldados, conmigo
venid, porque hasta que sepa
qué parecido portento
guarda mis primeras señas,
no he de pasar adelante.

CINTIA Ya que averiguarlo quieras,
si las cajas y las voces
le sacaron de su cueva,
haz que prosigan, porque
su música le divierta
engañado, sin saber
que el monte en su busca cercas.

FOCAS Dices bien: y así, entretanto
que yo sus cervices venza,
prosigan entrambas salvas.

LIBIA Yo seré, ya que eso intentas,
la que procure guiarte,
dando hacia el sitio la vuelta.

FOCAS Guía, pues. Tú, hermosa Cintia,
dispón, ya que aquí te quedas,
que el aparatoso ruido
de cajas y voces vuelva.

Vase con los soldados [y Libia].

CINTIA Disponerlo sí haré, pero
quedarme no; porque atenta
a complacer a un tirano,
cuando él sube por aquella
parte, lisonjeando el riesgo,
tengo de subir por ésta.

DAMA 1.^a Y todas procuraremos,
pues todas arcos y flechas
manejamos, en su busca
ser, señora, las primeras.

CINTIA Pues seguidme, sin que cesen
voces, cajas y trompetas,
que yendo delante yo,
quizá será la acción nuestra.

MÚSICA El siempre vencedor Marte,
el nunca vencido César
a los montes de Trinacria
en hora dichosa venga.

UNOS ¡Viva Focas!

Las cajas.

OTROS ¡Cintia viva!

Vanse; y sonando música, cajas y voces, salen, vestidos de pieles, Astolfo, viejo venerable, Heraclio y Leonido, galanes.

ASTOLFO Heraclio, oye...

HERACLIO Padre, suelta.

ASTOLFO Detente, Leonido.

LEONIDO ¡Aparta!

ASTOLFO ¿Es posible que tan ciega
resolución, excediendo
los cotos de mi licencia,
hoy, temeraria, mi vida
así aventure y la vuestra,
llegando donde...?

LEONIDO ¿Qué quieres,
si esa música que suena

Cantando siempre dentro.

tan nuevamente a mi oído,
apacible y lisonjera,
tanto mi espíritu mueve,
tanto mi atención eleva,
y tanto mi afecto inclina,
que tras su acento me lleva
absorto y suspenso?

HERACLIO ¿Qué
quieres, si ese horror que llena
de nuevo escándalo el aire

Las cajas.

tanto de mí me enajena,
tanto de mí me arrebató,
y tanto de mí en mí fuerza
que, tras su estruendo, inflamado
de no sé qué ardor, intenta
ser boreal imán de todos
mis sentidos y potencias?

LEONIDO Pero, ¿qué mucho?, si habiendo
tantas veces oído en esta
soledad la dulce salva
con que la aurora despierta,
cuando, en la edad más florida
de la hermosa primavera,
con más suavidad las auras
y los cristales concuerdan,
cláusulas a cuyo blando
compás, con arpadadas lenguas,
las aves la bienvenida
dan a rosas y azucenas,
risa a risa, llanto a llanto,
flor a flor y perla a perla;
nunca en su métrico ritmo
oí música que suspenda
tanto como ésta que hoy,

La música.

con la ventaja que lleva
lo sentido a lo trinado,
se entiende, sin que se entienda.

HERACLIO Mas, ¿qué mucho?, si yo, habiendo
tantas veces en la densa

estación del año oído
el rumor con que se quejan
atormentadas las copas
de las ráfagas violentas
de los vientos, las montañas
de las avenidas fieras
de los arroyos, las nubes
de las cóleras inquietas
de los relámpagos, nunca,
por más que unas estremezcan,
otras crujan y otras giman,

Las cajas.

oí estrépito que mueva
tanto como ese que hoy,
trueno de nube serena,
parece que al corazón
enciende, anima y alienta.

ASTOLFO ¡Ay de mí!, que esos dos ecos,
que uno irrita, otro recrea,
temo que han de ser la ruina
de los tres.

LOS DOS ¿De qué manera?

ASTOLFO Porque saliendo a buscaros,
al ver que de mí os alejan,
me vio en esa inculta estancia
una mujer, y es bien tema
que con el asombro diga
que me vio, y que...

HERACLIO Aguarda, espera:
¿por qué, si una mujer viste,
no me llamaste a que viera
yo cómo es la mujer?, puesto
que de cuantas cosas cuentas
que hay en el mundo, ninguna,
siempre que la nombras, llega
a igualar con el halago,

la caricia y la terneza
con que su nombre se escucha;
pues, a modo de eco, deja
segundo ruido en el alma,
que, sin dar razón entera
de lo que quiere decir,
aun con la mitad deleita.

LEONIDO Yo te agradezco que a mí
no me llamas al verla,
porque al contrario parece
que en mí sus efectos muestra;
pues siempre que mujer dices,
al oír su nombre tiembla
el corazón, como que
de algún contrario se acuerda,
dejándome su sonido
no sé qué susto, qué pena,
que acá en el alma parece
que aun no sabida atormenta.

ASTOLFO ¡Ay, Heraclio, qué bien juzgas!
¡Ay, Leonido, qué bien piensas!

HERACLIO ¿Cómo puede ser, si son
contrarias las ansias nuestras,
que él diga bien, y yo y todo
juzgue bien?

ASTOLFO Como es cualquiera
mujer pintura a dos visos,
que, vista a dos haces, muestra
de una parte una hermosura,
de otra parte una fiereza,
sin que se sepa en cuál puso
el arte más excelencia.
El más familiar amigo
de nuestra naturaleza
es, y el enemigo más
familiar de la fe nuestra;
la media vida del alma
es tal vez, tal vez la media

muerte del alma. No hay
regalo, Heraclio, sin ella;
y sin ella no hay, Leonido,
dolor ni ansia; de manera
que, mirada a entrambas luces,
hace bien el que la tema,
y hace bien el que la estime.
Cuerdo es el que se fía de ella,
y cuerdo el que desconfía;
porque, en igual competencia,
ella da la vida y mata,
ella es la paz y la guerra,
la cura y la enfermedad,
la alegría y la tristeza,
la atriaca y el veneno,
la quietud y la tormenta,
y, para decirlo todo,
animal de contingencias,
que, árbitro del bien y el mal,
da el honor y da la afrenta,
que es cuanto hay que dar; de suerte
que, a imitación de la lengua,
loable o nociva, no hay
cosa en el mundo que sea
tan mala como la mala,
tan buena como la buena.

LEONIDO Ya que de hoy la novedad
facilita la materia
a que nos hables más claro
que otras veces, no se pierda
la ocasión de verte afable.
Si hay bien y mal, ¿por qué niegas
a los dos del bien las dichas,
ni del mal las experiencias?

HERACLIO Ha dicho bien. ¿Hasta cuándo,
padre, negarnos intentas
la libertad? ¿No es ya hora
de que sepamos quién seas

y quién somos, y por qué
a vivir así nos fuerzas?

ASTOLFO ¡Ay, hijos!, que sin que hoy
esa novedad me mueva,
la de mi cercana muerte
os adquiere la respuesta:
y pues ya, jóvenes ambos,
mi vida mi edad abrevia,
oíd quién sois, y oíd el peligro
que al salir de aquí os espera,
y la razón por que tuve
vuestras fortunas suspensas:
el emperador Mauricio,
cristiano Atlante...

LOS HOMBRES *dentro* ¡A la selva!

MUJERES *dentro* ¡A la cumbre!

HOMBRES *dentro* ¡Al monte!

MUJERES *dentro* ¡Al llano!

ASTOLFO ¡Ay de mí! ¿Qué voces truecan
los pasados ecos?

LEONIDO Toda
la montaña está cubierta
de gente.

HERACLIO Y venciendo vienen
su cumbre tropas diversas
por ambas partes.

TODOS *dentro* ¡Al risco!

TODAS *dentro* ¡Al valle!

ASTOLFO Sin duda aquella
mujer contra mí amotina
ese vulgo.

LOS DOS ¿Qué hay que temas?

ASTOLFO Que aunque tan desemejado
monte, edad, traje me tengan,
como haya quien me conozca,
peligra una vida vuestra.

HERACLIO Aunque hasta aquí es para mí
enigma cuanto nos cuentas,

no en defensa de mi vida,
mas de la tuya en defensa,
al paso les saldré, en tanto
que con Leonido a la cueva
vuelves, y de hojas y ramas
la escondida boca cierras.

LEONIDO ¿Por qué has de pensar de mí
que huya yo, si tú te arriesgas,
cuando primero que tú
les saldré al paso por esta
parte?

HERACLIO Pues yo por estotra.

ASTOLFO ¡Leonido, oye! ¡Heraclio, espera!

LEONIDO Si el riesgo es que te conozcan,
huye tú.

ASTOLFO Yo...

LEONIDO ¡Aparta!

HERACLIO ¡Suelta!

ASTOLFO Ved, mirad...

LOS DOS Salva tu vida,
que importa más que la nuestra.

*Vanse los dos por dos partes, y salen Luquete y Sabañón,
villanos.*

ASTOLFO ¡Ay de mí!, que aunque seguirlos
mi caduca planta quiera,
no puedo.

LUQUETE Hancia aquí una voz
se oye.

SABAÑÓN Hancia aquí un eco suena.

ASTOLFO ¡Leonido! ¡Heraclio!

LUQUETE Aunque no
sea leoncillo,...

SABAÑÓN Aunque no sea
erario,...

LUQUETE ... sepa de quien
le llama el camino.

- SABAÑÓN ... sepa
la senda de quien le llama.
- LOS DOS Decidme, por vida vuesa...
- LUQUETE Mas ¿qué es esto?
- SABAÑÓN Lo que estotro.
- ASTOLFO Teneos.
- LUQUETE ¿Qué manda?
- SABAÑÓN ¿Qué ordena?
- ASTOLFO ¿Quién sois que hasta aquí venistis?
- LUQUETE Un gran asno.
- SABAÑÓN Una gran bestia.
- ASTOLFO ¿Quién sois? digo otra vez.
- LUQUETE Yo,
otras veinte,...
- SABAÑÓN Yo, otras treinta,...
- LUQUETE ... que un mentecato.
- SABAÑÓN ... que un tonto.
- ASTOLFO ¿A qué por aquestas sierras
venistis?
- LUQUETE A ver visiones.
- SABAÑÓN A cazar almas en pena.
- ASTOLFO ¿Cómo os llamáis?
- LUQUETE Yo, Luquete.
- SABAÑÓN Sabañón, yo.
- ASTOLFO De ambos sepa
qué trompas y cajas son,
que se han escuchado, ésas.
- LUQUETE Yo no entiendo bien de cajas
que no sean de conserva.
- SABAÑÓN Ni yo bien de trompas que
trompas de París no sean.
- ASTOLFO ¿Qué gente es ésa que el monte
corre?
- LUQUETE ¿Quién hay que lo entienda?
- SABAÑÓN Pastores fuimos los dos.
- LUQUETE Dejando cabras y ovejas,...
- SABAÑÓN ... dimos en servir a un magro,...
- LUQUETE ... no quitando su presencia.

SABAÑÓN Este tal tiene una hija,...

LUQUETE ... marimacha destas selvas,...

SABAÑÓN ... saltamonta destas valles.

LUQUETE Viniendo a caza con ella,...

SABAÑÓN ... perdidos oímos su voz,...

LUQUETE ... sin saber qué causa tengan...

SABAÑÓN ... estotras que van diciendo...

HOMBRES *dentro* ¡Sube al monte,...

MUJERES *dentro* ¡El risco cerca,...

HOMBRES *dentro* ... que allí hay gente!

MUJERES *dentro* ... que allí hay ruido!

ASTOLFO Ya se escuchan de más cerca.
 (¡Ay de Leonido y Heraclio
 si unos u otros los encuentran!
 Y pues seguirlos no puedo,
 que intente ocultarme es fuerza,
 pues no hay contra ellos indicio
 mientras que yo no parezca...
 Pero éstos dirán de mí...
 Mas ¡buen remedio!)

Coge a los dos.

LOS DOS ¿Qué intenta?

ASTOLFO Que a esta cueva entréis conmigo.

SABAÑÓN Excusada diligencia
 es, cuando de nieve somos,
 el llevarnos a la cueva.

LUQUETE Más sanos del tiempo estamos.

ASTOLFO Entrad, villanos.

LOS DOS Advierta,
 si es porque no nos dañemos,
 que ya es tarde.

Llévalos a una gruta. Dentro Cintia y Heraclio, y salen luego.

CINTIA *dentro* La primera
 tengo de ser, pues allí

anda gente que transcienda
lo intrincado de sus senos.

HERACLIO *dentro* No harás, que hay quien lo defienda.

Sale Cintia.

CINTIA ¿Quién podrá contra mis iras?

Sale Heraclio.

HERACLIO ¿Ni quién se opondrá a mis fuerzas?

Mas ¿qué miro?

CINTIA Mas ¿qué veo?

Al verse los dos quedan suspensos.

HERACLIO ¡Qué bello animal!

CINTIA ¡Qué fiera
tan espantosa!

HERACLIO ¡Divino
asombro!

CINTIA ¡Horrible presencia!

HERACLIO Cuanto animoso esperaba,
tanto ya cobarde tiembla
el corazón.

CINTIA Cuanto vine
osada, altiva y resuelta,
tanto ya tímida dudo.

HERACLIO ¡Qué hermosura!

CINTIA ¡Qué fiereza!

HERACLIO Cizaña de dos sentidos
—pues con hurtados despojos,
antes de verte los ojos
te miraron los oídos—
¿quién eres que suspendidos
los dejas?

CINTIA ¿Quién he de ser?
Quien, sin llegarse a valer

de honor, que después sabrás,
es una mujer, no más.

HERACLIO Y ¡qué más que una mujer!

Y si todas son así,

¿cómo hubo hombre que vivió?

CINTIA Luego, ¿no has visto otra?

HERACLIO No,

aunque presumo que sí.

CINTIA ¿Cómo?

HERACLIO Como al cielo vi;

y siendo el hombre en el suelo

breve mundo, en su azul velo

bien que vi a la mujer fundo;

pues si el hombre es breve mundo,

la mujer es breve cielo.

CINTIA Y tú, que ignorante incurres

en lo que atento mejoras,

pues si como bruto ignoras,

no como bruto discurras,

¿quién eres, que al paso ocurres

tan fiero?

HERACLIO No sé.

CINTIA ¿Quién fue

un anciano que escuché

ser deste monte horror fuerte?

HERACLIO No sé.

CINTIA ¿Cómo desta suerte

en él vives tú?

HERACLIO No sé.

CINTIA ¿Nada sabes?

HERACLIO No, indignada,

culpa tus iras me den,

que no sabe poco quien

sabe que no sabe nada;

y aunque estuviera informada

de mí mi ignorancia,...

CINTIA Di.

HERACLIO ... volviera, al ver que te vi,

a ignorar.

CINTIA ¿De qué manera?
 HERACLIO Como de mí no supiera,
 aunque supiera de mí.
 CINTIA Pues yo tengo de saber
 quién eres, u de tu vida
 mi valor me hará homicida.

Flecha el arco; cayese la flecha, y, al tomar otra, se caen las demás.

HERACLIO ¡Qué poco tendrá que hacer!
 CINTIA El temor me hizo perder
 las flechas.
 HERACLIO ¿Menos las echas?
 CINTIA Pues ¿no?
 HERACLIO No, que si aprovechas
 los ojos en dar desmayos,
 quedándote con los rayos,
 ¿qué falta te hacen las flechas?
 CINTIA En tu aspecto lo feroz,
 cuando en tu estilo lo fiel...
 o esa voz no es de esa piel,
 o esa piel no es de esa voz;
 con que el discurso veloz,
 de una en otra fantasía,
 de nieve una estatua fría
 en mí va labrando ciego.
 HERACLIO En mí de nieve y de fuego.

Estando suspensos los dos, salen a la otra parte en la misma acción Leonido y Libia.

LEONIDO Bello escándalo del día,
 que has venido anticipado
 a esa gente que te sigue,
 porque el mirarte me obligue
 a que me halle su cuidado
 suspenso, absorto y turbado,
 ¿quién eres?

- LIBIA Quien a buscar
vino a otro, y en su lugar
te halla, porque en susto tanto,
doblándose en ti el espanto,
en mí se doble el pesar.
- LEONIDO ¿A otro buscas y no a mí?
Segundo susto eres ya.
- LIBIA Pues, ¿qué cuidado te da
que no busque a quien no vi?
- LEONIDO No sé; pero aunque temí
que a darme muerte venía
tu arrogancia, como vía
cuán dulce muerte me daba,
sentía que me mataba
sin sentir que lo sentía;
mas cuando buscando vas
a otro, tan otro el mal es,
que echo menos que me des
la muerte que no me das.
¿A quién, di, buscando estás?
- LIBIA A un anciano que hoy aquí
en tu fiero traje vi.
- LEONIDO Luego ¿tú vienes a ser,
bello hechizo, la mujer
que él dice que le vio?
- LIBIA Sí.
- LEONIDO Luego bien conmigo lucho,
si ser vida y muerte creo.
- MUJER *dentro* ¡Bella Cintia!
- HERACLIO Mas ¿qué veo?
- FOCAS *dentro* ¡Libia hermosa!
- LEONIDO Mas ¿qué escucho?
- HERACLIO Mucho es mi recelo.
- LEONIDO Mucho
mi temor.
- MUJERES *dentro* ¡Espera!
- HOMBRES *dentro* ¡Aguarda!
- CINTIA Gente es que viene en mi guarda.

LIBIA Gente es que seguirme intenta.
 HERACLIO Pues si tu luz me amedrenta,...
 LEONIDO Pues si tu sol me acobarda,...
 HERACLIO ... presto verás que no ha sido
 vil temor el que me ha helado;...
 LEONIDO ... presto verás que el que ha estado
 suspenso lidia atrevido;...
 HERACLIO ... que de cuantos te han seguido
 ninguno aquí ha de llegar.

Vase.

LEONIDO ... que ninguno ha de pasar
 al término que pasaste.

Vase.

CINTIA Corazón, el temor baste.
 LIBIA Recelo, baste el pesar.
 CINTIA Y pues, saliendo al camino,
 con otros dará, de él quiero
 huir yo, que a su asombro muero.
 LIBIA Y pues a otras manos vino,
 huir su vista determino.

Truécanse las dos sin verse.

MUJERES *dentro* ¡Cintia!
 HOMBRES *dentro* ¡Libia!

*Sale cada uno de los dos por donde entró, y hállanse Heraclio
 con Libia y Leonido con Cintia.*

HERACLIO Desmandada,
 la gente, sin que la entrada
 halle a este sitio, volvió.
 LEONIDO Solo aquí la voz llegó;
 y pues por agora nada
 hay que temer, vuelva a ver
 al encanto desta selva.

- HERACLIO Y así de un riesgo a otro, vuelva
al que da más que temer.
- LEONIDO Imán fue tu rosicler...
- HERACLIO Norte ha sido mi deseo...
- LEONIDO ... que aquí, lo que dudo creo.
- HERACLIO ... que aquí, lo que toco admiro.
- CINTIA ¡Cielos, nuevo monstruo miro!
- LIBIA ¡Cielos, nuevo monstruo veo!
- LEONIDO ¿Cómo en tan breves instantes
truecas las señas primeras?
Bien me dijeron que eras
animal de dos semblantes.
- HERACLIO Justo es que al verte me espantes,
que aunque las rudezas mías
ya sabían que podías
mudar la cara a dos haces,
no, si bien o si mal haces
en trocar la que tenías.
- LEONIDO Mas justo es agradecer
la mudanza que hallo en ti;
pues aunque bella te vi,
más bella te llego a ver.
- HERACLIO Y pues vuelvo a pretender
—cobradas flechas y aljabas—
la muerte que antes me dabas,
no me mates como estás;
mátame como te estabas.
- LIBIA Yo soy quien debía extrañar
el verte tan otro aquí.
- CINTIA Yo soy quien podía de ti
las nuevas señas dudar.
- LIBIA Mas no es tiempo de apurar...

Yéndose.

- CINTIA Mas no es tiempo de argüir...
- LIBIA ... de tu bruto discurrir
la causa.

CINTIA ... de tu rudeza
la ocasión.
LEONIDO No tu belleza
se ausente.
HERACLIO No te has de ir.
LIBIA Ten la mano, pues dejarte
basta, sin darte la muerte.
CINTIA No me toques, que en tan fuerte
riesgo, basta el no matarte.
LEONIDO No has de irte.
HERACLIO No has de ausentarte.

Detiéndenlas.

HOMBRES *dentro* ¡Libia!
MUJERES *dentro* ¡Cintia!
LIBIA ¡Hacia este puesto
venid,...
CINTIA ¡Llegad, llegad presto,...
LAS DOS ... que aquí las fieras están!

Salen Focas y soldados por una parte, y las damas por otra.

FOCAS Voces Libia y Cintia dan.
¡Acudid todos!
TODOS ¿Qué es esto?
LAS DOS Que habiendo el monte corrido,...
HERACLIO (Dame albricias, corazón,...
LEONIDO (Alma, dame albricias,...
HERACLIO ...que
dos los semblantes no son,...
LEONIDO ... que no son dos las mudanzas,...
LOS DOS ... sino las mujeres dos.)
CINTIA ... en esta parte encontré
a este espanto.
LIBIA ... yo a este horror,
sin que el anciano parezca.

FOCAS Fieras, en quien viendo estoy
de mi primero linaje
la bruta especie, ¿quién sois?

HERACLIO No sabemos de nosotros
más de que sólo nos dio
este monte la primera
cuna, alimento el verdor
de sus plantas, y este traje
de sus brutos lo feroz.

FOCAS Hasta ahí supe yo de mí,
pero vosotros mejor
lo sabréis, pues un caduco
anciano hay más que los dos;
¿dónde está?

LEONIDO De él no sabemos.

HERACLIO Ni tú sabrás.

FOCAS ¿Cómo no?
Registrad grutas y quiebras
de este risco, que mostró
que por más impenetrable
será en él su habitación.

SOLDADO 1.º Aquí de ramos cubierta
una boca está.

LIBIA Y si yo
vuelvo a recorrer las señas,
ella es de donde salió.

FOCAS Entrad, pues, mirad su centro.

Pónense los dos a la boca de la cueva.

LEONIDO Nadie ose llegar, si no
quiere antes morir.

FOCAS Pues ¿quién
lo impedirá?

LEONIDO Mi valor.

HERACLIO Y el mío; porque primero
que a esta lóbrega mansión
ninguno entre, en su defensa
hemos de morir los dos.

FOCAS Dos veces brutos, ¿no veis
cuánto vuestra pretensión
es imposible?

LOS DOS Llegad,
y lo veréis.

FOCAS A un error
tan desesperado, mueran.

CINTIA No quede acerado arpón
que no se vibre a sus pechos.

TODOS ¡Mueran pues!

Al ir a tirar todos, sale Astolfo y pónese delante.

ASTOLFO Aqueso no:
si ellos han de morir, menos
importa que muera yo.
Matadme a mí, y ellos vivan.

FOCAS ¿Qué es lo que mirando estoy?

Quédase mirándole.

LIBIA Al que yo vi.

CINTIA ¡Qué portento!

HOMBRES ¡Qué asombro!

MUJERES ¡Qué admiración!

Salen de la cueva Sabañón y Luquete.

SABAÑÓN Apunten bien los que hubieren
de tirar, por sólo un Dios,
porque me darán a mí,
según desgraciado soy.

LUQUETE Que a mí me apunten les pido,
pues con eso mi temor
sabrà que han de dar a otro.
Mas ¿qué es lo que viendo estoy?

SABAÑÓN ¿Qué hace aquí con tanta gente
nuestra ama?

- LUQUETE ¿Qué sé yo?
Iten, dos salvajes más.
A avisar a mi amo voy
de que su hija entre salvajes
se queda en conversación.
- SABAÑÓN Dices bien; pues para que
la saque desta aflicción,
o es magico, o no es magico.

Vanse.

- CINTIA (¿Quién igual letargo vio,
como el que ha quedado Focas?)
- LIBIA (¿Qué será esta suspensión?)
- FOCAS Yerto cadáver, en quien,
a despecho del veloz
tiempo, a pesar de las canas
y injurias de escarcha y sol,
todavía en mi memoria
guarda la imaginación
aquellas primeras señas
con que te vi embajador,
¿cómo aquí...? Pero no quiero
que te asuste mi rigor,
cuando debo, agradecido
al no esperado favor
del hallarte, las albricias.
Alza del suelo, y tu voz
me diga si es de Mauricio
el hijo que reservó
de mis iras tu lealtad
uno de éstos.
- ASTOLFO Sí, señor;
el uno de los dos es
hijo de mi emperador,
a quien, porque nunca diese
en manos de tu furor,
crié en estos montes, sin que

sepa quién es ni quién soy;
porque el tenerle así tuve
a inconveniente menor
que el mirarle en tu poder,
ni de una gente que dio
obediencias a un tirano.

FOCAS Pues mira cuán superior
el hado a la diligencia
manda. ¿Cuál es de los dos?

ASTOLFO Que es uno de ellos diré,
pero cuál es de ellos no.

FOCAS ¿Qué importa que ya lo calles,
si es inútil pretensión
para que no muera? Pues
matando a entrambos, estoy
cierto de que muera en uno
el que aborrezco, y que no
turbará nunca el imperio.

HERACLIO A menos costa el temor
podrás asegurar.

FOCAS ¿Cómo?

LEONIDO Vengando en mí ese rencor;
que yo, a precio de ser hijo
de un supremo emperador,
daré contento la vida.

HERACLIO Si en él dicta la ambición,
en mí la verdad.

FOCAS ¿Por qué?

HERACLIO Porque yo sé que lo soy.

FOCAS ¿Tú lo sabes?

HERACLIO Sí.

ASTOLFO Pues ¿quién
te lo ha dicho?

HERACLIO Mi valor.

FOCAS ¿Entrambos para morir
competís por el blasón
de hijos de Mauricio?

LOS DOS Sí.

- FOCAS Di tú: ¿cuál es de ellos?
LOS DOS ¡Yo!
ASTOLFO Que es uno, mi voz ha dicho;
cuál es, no dirá mi amor.
FOCAS Eso es querer, por salvar
uno, que perezcan dos.
Y pues entrambos conformes
están en morir, no soy
tirano, pues que la muerte
que ellos me piden les doy.
Soldados, mueran entrambos.
ASTOLFO Tú lo pensarás mejor.
FOCAS ¿Por qué?
ASTOLFO Porque no querrás,
ya que el uno te ofendió
en vivir, te ofenda el otro
en morir.
FOCAS Pues ¿por qué no?
ASTOLFO Porque es el otro tu hijo,
de cuya verdad te doy
para testimonio esta
lámina que a mí me dio

Dale una lámina que traerá en el pecho.

con él, y con la noticia
de ser tuyo, la aflicción
de aquella villana, en quien
fue tan parlero el dolor,
que, por no reservar nada,
el hijo aún no reservó;
ahora, con el resguardo
que el uno en el otro halló,
sabiendo que es tu hijo el uno,
podrás matar a los dos.

- FOCAS ¿Qué escucho y qué miro?
CINTIA ¡Extraño
suceso!

FOCAS ¿Quién, cielos, vio
que, cuando de mi enemigo
y mía buscando voy
la sucesión que afligía
mi vaga imaginación,
tan equívocas encuentre
una y otra sucesión,
que impida el golpe del odio
el escudo del amor?
Mas tú dirás uno y otro
quién es.

ASTOLFO Eso no haré yo;
tu hijo ha de guardar al hijo
de mi rey y mi señor.

FOCAS No te valdrá tu silencio;
que la natural pasión
con experiencias dirá
cuál es mi hijo y cuál no,
y entonces podré dar muerte
al que no halle en mi favor.

ASTOLFO No te creas de experiencias
de hijo a quien otro crió,
que apartadas crianzas tienen
muy sin cariño el calor
de los padres; y quizá,
llevado de algún error,
darás la muerte a tu hijo.

FOCAS Con eso, en obligación
de dártela a ti me pones,
si no declaras quién son.

ASTOLFO Así quedará el secreto
en seguridad mayor;
que los secretos, un muerto
es quien los guarda mejor.

FOCAS ¡Pues no te daré la muerte,
caduco, loco, traidor,
sino guardaré tu vida
en tan mísera prisión

Échale en el suelo, y levántanle los dos.

que lo prolijo en morir
te saque del corazón
a pedazos el secreto!

HERACLIO No le ultraje tu furor.

LEONIDO No tu saña le maltrate.

FOCAS Pues ¿qué, amparáisle los dos?

LOS DOS Si él nuestra vida ha guardado,
¿no es primera obligación
de todas guardar su vida?

FOCAS Luego ¿a ninguno mudó
la vanidad de que pueda
ser hijo mío?

HERACLIO A mí no;
porque más quiero, otra vez
digo, morir al honor
de ser legítimo hijo
de un supremo emperador,
que vivir de una villana
hijo natural.

LEONIDO Y yo,
que aunque ser tu hijo tuviera
a soberano blasón,
no me ha de exceder a mí
Heraclio en la presunción
de ser lo más.

FOCAS Y ¿es lo más
Mauricio?

LOS DOS Sí.

FOCAS ¿Y Focas?

LOS DOS No.

FOCAS ¡Oh venturoso Mauricio!
¡Oh infeliz Focas! ¿Quién vio
que, para reinar, no quiera
ser hijo de mi valor
uno, y que quieran del tuyo
serlo, para morir, dos?

Y pues de tanto secreto,
 que ya pasa a ser baldón,
 sólo eres dueño, volviendo
 a mi primera intención,
 te harán hablar hambre y sed,
 desnudez, pena y dolor.
 Llevalde preso.

LOS DOS Primero
 restados en su favor
 nos verás.

Pónense a su lado.

FOCAS Eso es querer
 que, abandonando el amor
 con que al uno busqué, en ambos
 se vengue mi indignación.
 A todos tres los prended.

HERACLIO Primero pedazos yo
 me dejaré hacer.

LEONIDO Primero
 moriréis todos.

FOCAS ¡Su error
 los castigue! ¿Qué esperáis?
 Si no se dan a prisión,
 mueran.

Embisten los soldados con ellos, y ellos se retiran peleando.

ASTOLFO No mi vida, hijos,
 así os empeñe.

CINTIA Y LIBIA ¡Señor!

FOCAS Nada me digáis, que al ver
 que hay quien desdeñe mi honor,
 tengo un Volcán en el pecho
 y un Etna en el corazón.

Vase.

CINTIA ¡Oh quién pudiera impedir
tantas desventuras hoy!

Vase.

LIBIA ¡Quién embarazar pudiera
de tanta fiera cuestión
los peligros!

Vase, y salen Sabañón, Luquete y Lisipo.

SABAÑÓN Llega presto,
que donde Libia quedó
es donde se escucha el ruido
de las armas.

LUQUETE Y si no
me engaño, ella en medio anda.

LISIPO Yo llego a mala ocasión,
pues que todo cuanto encuentro
es ira, saña y furor.

Dentro ruido.

LUQUETE Los salvajes se defienden;
pero, como menos son,
no tienen muy buen partido.

SABAÑÓN Y no es poca admiración
que una vez de los salvajes
sea el número menor.

LISIPO ¡Oh, qué de vidas peligran!
Si viendo este estrago estoy,
¿para cuándo de mis ciencias
los raros prodigios son?
Pongan, pues, paces las sombras,
y anticipando el horror
de la noche, al parecer,
obedezcan a mi voz,
con relámpagos y truenos,
nubes, cielo, luna y sol.

Dentro terremoto, y salen todos confusos, tropezando unos con otros.

FOCAS ¿Qué nuevo escándalo, cielos,
de un instante a otro turbó
la luz, que ninguno ve
con quién lidia, ni quién no?

CINTIA ¿Qué se nos ha hecho el día,
que de vista se perdió
de un punto a otro?

HERACLIO ¿Qué portento
nos apaga el resplandor
de los rayos?

LIBIA ¿Qué prodigio
nos niega el mayor farol?

LEONIDO ¡Qué no imaginado eclipse!

ASTOLFO ¡Qué no esperado pavor!

DAMA 1.^a ¡Qué asombro!

2.^a ¡Qué ansia!

3.^a ¡Qué espanto!

LUQUETE ¡Qué andaluvio!

SABAÑÓN ¡Qué antunvión!

FOCAS ¡Libia!

LIBIA ¡Focas!

FOCAS ¡Cintia!

CINTIA ¡Ismenia!

UNOS ¡Al monte!

OTROS ¡A la población!

OTROS ¡A la choza!

OTROS ¡Al risco!

OTROS ¡Al llano!

LISIPO Pues en tanta confusión,
embarazadas las iras,
buscan todos su mansión,
en lo que paran, dirá
otra vez que salga el sol.

JORNADA SEGUNDA

Salen Cintia y Libia.

CINTIA Pues en todo este coto
sólo tu albergue, hermosa Libia, ha sido
en quien Focas y yo vemos vencido
el ceño del pasado terremoto,
ya que de cerca tus fortunas noto,
compadecida quiero
procurar enmendarlas.

LIBIA Bien infiero
el que huéspedes tales
no acaso pisan míseros umbrales.

CINTIA Parecidas fortunas
dan a entender ser las estrellas unas,
y desta simpatía
se engendran los cariños.

LIBIA Pues, la mía,
¿en qué, señora, pudo confrontada
simbolizar la tuya?

CINTIA En la pasada
acción, donde, llegando las primeras,
fuimos las que de aquellas creídas fieras
el centro descubrimos,
y las primeras que en su estilo vimos
que tenía, tratable la rudeza,
escondida no menos extrañeza
que la que el caso infiere;
y por si alguna vez hablar quisiere
—sobre tenerme, que es lo más, tu vida,

como te dije ya, compadecida—
 en lo turbada que mirar me tuvo,
 antes tan fiero, al que después estuvo
 conmigo tan rendido,
 con sus noticias tan desvanecido,
 con Focas tan severo
 que osó morir primero
 que creer lo menos noble a su destino,
 y en fin tan leal, tan fino,
 con la piedad del venerable anciano,
 es bien que a ti te tenga más a mano;
 porque una admiración, Libia, tan grave,
 aun no la sabe oír quien no la sabe;
 y así por uno y otro he de llevarte
 conmigo.

LIBIA Otra y mil veces a besarte
 vuelvo la mano. Pero cuando se halla
 mi padre...

CINTIA No prosigas, cesa, calla;
 que, la gente dejando,
 Focas con él viene en secreto hablando.

LIBIA Pues si es secreto, demos
 para él lugar: de aquí nos retiremos.

CINTIA Cuánto será mejor, ya que aquí estamos,
 pues es secreto...

LIBIA ¿Qué?

CINTIA ... que le sepamos;
 que no hay más gusto, Libia, te prometo,
 que saber, sin fiármele, un secreto.

LIBIA Pues si de eso te agradas,
 desde aquí los oigamos, amparadas
 deste verde cancel que ha dividido
 nuestro pequeño albergue.

Escóndense y salen Focas y Lisipo.

FOCAS Agradecido,
 Lisipo, a la ocasión de tu destierro
 —que ya sé que fue en orden a que el yerro

del de Calabria amenazó tu ciencia,
 por negar de mis feudos la obediencia—
 te estoy. Pero aunque desto
 a darte el galardón esté dispuesto,
 otro es el fin con que hoy honrarte trato.

LISIPO A tanto honor no me hallarás ingrato.

FOCAS Yo vine...

LISIPO Ya lo sé: con ansia fuerte
 de dar una corona y una muerte.

FOCAS Cuando tarde esperaba...

LISIPO ... que hallase tu deseo a quien buscaba...

FOCAS ... con ellos di casi al primero paso.

LISIPO Estudio es de los cielos el acaso.

FOCAS Mas con tan rara confusión, tan nueva...

LISIPO ... como es el no saber a quién se deba
 el odio ni el amor.

FOCAS A aquese efeto...

LISIPO ... prender mandaste al dueño del secreto.

FOCAS Pusiéronse los dos en su defensa.

LISIPO Fue noble acción.

FOCAS Así el valor lo piensa,
 juzgando, al ver aun contra mí sus bríos,
 que eran entonces ambos hijos míos.
 Sobrevino a la lid el terremoto...

LISIPO Ya un eje y otro vi del cielo roto.

FOCAS Con que en tu albergue Cintia y yo amparados,...

LISIPO ... tienen sitiado el monte tus soldados,...

FOCAS ... con orden...

LISIPO ... que al que encuentren, muerto o preso
 traigan. ¿Qué lo repites, si el suceso
 nadie hasta le ignora?

FOCAS Pues lo que no se sabe empieza agora:
 yo sé que la experiencia,
 Lisipo, de tu ciencia
 lo más oculto alcanza;
 y así libro en tu ciencia mi esperanza.
 Tú has de decirme de ellos
 quiénes son.

LISIPO Sí diré, y antes de vellos,
sabido lo tendrás.

CINTIA (¡Oh quién pudiera,
Libia, estorbarlo!)

LIBIA (Yo.)

CINTIA (¿De qué manera?)

LIBIA (Puesto que a mis engaños
tardará con el peso de los años,
habla a mi padre tú, mientras retiro
a Focas yo.)

Vase.

FOCAS Si en tu noticia miro
logrado mi deseo, que has de verte
piensa...

LISIPO ¡No más! El que...

LIBIA *dentro* ¡Que me dan muerte!
¡Focas! ¡Padre! ¡Señor!

LISIPO ¡Ay de mí! Aquella
voz es de Libia.

FOCAS ¿Cómo a socorrella
no voy?

Vase.

LISIPO Y ¿cómo torpe mi pie tarda
en no ser yo el primero?

CINTIA Espera, aguarda.

LISIPO Si ves...

CINTIA Cobra la acción helada y fría;
que esa voz no es de Libia, sino mía.

LISIPO ¿Tuya?

CINTIA Sí, si con ella a estorbar llego
que pueda tu noticia hacer que, ciego
de ira, Focas dé muerte
al hijo de Mauricio, que es muy fuerte
dolor, que, cuando el desengaño acuda,

valga una vida menos que una duda.
 Y pues al cielo ofendes si a él le obligas,
 muévate la piedad, no se lo digas,
 o verás, siendo otro tu homicida,
 si es buen precio una duda de una vida.

Escóndese, y salen Focas y Libia.

LISIPO Pues ¿cómo, si...?

FOCAS Detente,
 no tu cansada edad el paso aliente;
 que de Libia el temor delirio ha sido
 de un sueño.

LIBIA Tan ladrón de mi sentido
 robada me tenía,
 con las especies que en la fantasía
 —llenas de confusiones,
 vaguedades, ideas y ilusiones,
 prólogos de tan nunca vista historia—
 informes conservaba la memoria,
 que debieron veloces
 —yo no lo sé— de interrumpir en voces.

LISIPO En albricias del gusto
 de verte libre, te perdono el susto,
 que, de mi vida dueño,
 aún guarda en mí las sombras de tu sueño.
 Retírate de aquí.

Vase Libia donde está Cintia.

LIBIA (¿Qué ha sucedido?)

CINTIA (Que ya está del silencio prevenido.
 Vuelve a escuchar; veremos qué han logrado
 tu industria, bella Libia, y mi cuidado.)

FOCAS Pues el daño, Lisipo, que esperamos
 fue una ilusión, prosigue.

LISIPO ¿En qué quedamos?

FOCAS En que aun antes de vellos
 los he de conocer.

- LISIPO Sí, porque de ellos
tu hijo es...
- CINTIA (¡Ay infelice!)
- LISIPO ... el que...
- CINTIA (¡Sobre mi aviso se lo dice!)
- LISIPO ... el que...
- FOCAS ¿Qué te enmudece?
- LISIPO No sé, que sólo sé que me estremece,
al nombrarle, un temblor.
- FOCAS ¿Qué te acobarda?
- LISIPO Cierta deidad que esotra vida guarda.
Tú no las ves, yo sí, enojada y bella;
con el dedo en los labios los míos sella.
—No me aflijas, pues ves que te obedezco;
no me amenes, pues por ti enmudezco—.
Y pues primero el cielo,
entupecido el cristalino velo,
en su favor las nubes amotina;
y ahora auxiliar alta, deidad divina
me niega la asistencia
del espíritu impuro
que, a la callada voz de mi conjuro
invocado, dictaba en obediencia
del explícito pacto de mi ciencia,
no me mandes que diga
—pues a callar otro poder me obliga—
lo que ni sé ni puedo...
¡Qué ansia! ¡Qué espanto!

Vase.

- FOCAS ¡Y qué pavor, qué miedo
es el que ha introducido
tu asombro en mí! Mas ¿cómo yo a partido
doy mi furor, si todo el cielo opuesto
a mí no ha de poder...?

Salen las dos.

LAS DOS Señor, ¿qué es esto?

CINTIA ¿Tú, la voz destemplada?

LIBIA ¿Tú, perdido el color?

LAS DOS ¿Qué ha sido?

FOCAS Nada;

quise que me dijera

Lisipo, por su mágica, cuál era

el hijo de Mauricio;

y perturbado de un letargo el juicio,

no sé qué alto poder convierte en hielo

su voz.

CINTIA Yo sí.

FOCAS ¿Tú?

CINTIA Yo.

FOCAS ¿Quién es?

CINTIA El cielo,

que una inocencia ampara.

¿Qué culpa a un desdichado es nacer, para

que a tus cóleras nazca destinado?

¿No le basta nacer a un desdichado?

Las políticas leyes

que establecieron césares y reyes

dicen que si una herida

en un cadáver se halla, y de homicida

contra dos el indicio

resulta igual, no deban ser en juicio

condenados los dos, porque prudente

tuvo la ley piadosa

por mejor que, en sentencia tan dudosa,

se libre el delincuente,

que no que lo padezca el inocente.

Pues, siendo así, tu gracia a ambos reciba,

y a sombra del amor el odio viva;

que, en juicio tan penoso,

mejor será que sepa hacer el hado

un dichoso, señor, de un desdichado,

que hacer un desdichado de un dichoso.

Y en cuanto a que te deje sospechoso

la duda que te queda,
 que de Mauricio el hijo alterar pueda
 el imperio, es engaño;
 pues no constando nunca el desengaño,
 podrás dejar de tu laurel la herencia
 a quien más te inclinare la experiencia;
 que aunque apaguen el fuego las mudanzas
 de apartadas crianzas,
 ¿qué falta el fuego hará, cuando a ver llego
 que la sangre no más arde sin fuego?

FOCAS Si capaz estuviera
 yo de razón, la tuya me venciera;
 mas ¿cómo...?

Dentro ruido y salen luego Sabañón y Luquete.

TODOS *dentro* Entrad.

LOS DOS ¡Albricias!

FOCAS ¿Qué es queso?

LUQUETE Yo lo diré.

SABAÑÓN No, sino yo.

LUQUETE Que preso...

SABAÑÓN ... nuestro placer, señor,...

LUQUETE ... nuestra alegría...

LOS DOS ... te tray al que encuevados nos tenía.

FOCAS ¿Adónde le encontrastis?

SABAÑÓN No le encontramos.

FOCAS ¿Dónde, pues, le hallastis?

LUQUETE No le hallamos tampoco.

FOCAS Pues ¿cómo, dime, necio, dime, loco,
 le prendistis?

SABAÑÓN Como otros que allá fueron
 le hallaron, le encontraron y prendieron.

FOCAS Y ¿de eso las albricias pretendistes?

LUQUETE Y ¿es novedad, señor, que hombres de chistes,
 cuando al gusto complacen,
 ganen las gracias de lo que otros hacen?

Salen soldados y Astolfo.

SOLDADO 1.º Apenas a la oscura
niebla siguió del sol la lumbre pura,
cuando al monte volvimos
y en él a Astolfo, desmayado, vimos,
sin acudir a reparar sus daños
el fatigado peso de los años;
y como divididos
dejó el nublado a todos, esparcidos
por el monte los dos, no parecieron;
que quizá, por hallarle, le perdieron.

ASTOLFO Sola esta vez ufano,
puesto a tus pies, besara yo tu mano.

FOCAS ¿Por qué ufano esta vez?

ASTOLFO Porque me advierte
mi ventura que vengo a ver mi muerte.

FOCAS Pues mira cuán contrario es tu recelo:
a vivir vienes: alza, pues, del suelo.
Yo, Astolfo, aunque no prudente
sea, hoy he de parecerlo
en mudar consejo. Ya
no solamente me ofendo
de tu lealtad, pero antes
en la parte la agradezco
de la crianza de un hijo,
bien que implica el argumento
de que le tenga por tí,
cuando por tí no le tengo;
y pues el semblante miras
mudado con el consejo,
dime cuál es de los dos,
y con el otro te ofrezco
templar la cuerda al enojo.

ASTOLFO Si yo, señor, poco atento
a Dios, a mi fe y a ti,
tratara engañarte, es cierto
que, con trocar a los dos,
viera al hijo de mi dueño,
aunque con nombre de tuyo,

restituido en su imperio;
y que, si al otro matabas,
matabas al tuyo; pero
—sobre que no quiera Dios
que dé, ni que quite reinos—
es tan igual, es tan una
la fe con que a los dos quiero,
como en fin quien a los dos
ha criado, que primero
que mi silencio aventure
al uno, moriré. Y puesto
que no tengo de mentirte,
ni decirte verdad tengo,
toma la resolución
que quisieres, advirtiéndome,
señor, que no será mucho
que, cuando leal y cuerdo
te da mi silencio un hijo,
des otro tú a mi silencio.

FOCAS ¡Cuántas razones escucho
y cuántas acciones veo!
Todas me arguyen y todas
me convencen; y aunque tengo
tan en el alma arraigado
el rencor, esta vez quiero
—de Lisipo atento al pasmo,
de Cintia al discurso atento,
de Astolfo atento al amor—
deponer mis sentimientos.
Vive tú, pues, y ellos vivan,
hasta que diga el afecto
de la sangre la verdad.
Y pues ya conmigo intento
que asistan los dos y sean
iguales sus tratamientos,
dime con este seguro
dónde los hallaré.

ASTOLFO Eso

mal puedo saberlo yo,
pues los buscara, a saberlo,
antes de dar en tus manos.

FOCAS Pues fuerza será, volviendo
al monte, buscarlos todos.

CINTIA Quizá, señor, es perderlos,
pues no sabiendo a qué fin
vuelven gente, armas y estruendos,
a la fuga o la defensa
los aventuran.

LIBIA Es cierto.

FOCAS Pues ¿qué he de hacer?

ASTOLFO Yo, señor,
ya que reducido creo
tu enojo al mejor partido,
daré para hallarlos medio:
tú no has de ir, ni tus soldados,
porque al verte a ti y a ellos,
como has escuchado, es fuerza
que tan ventajoso riesgo
los oculte. Los vecinos
de la tierra han de ir, y aun éstos
con claras señas de paz;
y para mostrar el serlo,
manda que dulces clarines
y músicos instrumentos
sonoros suenen, bien como
otra vez que los oyeron;
que no dudo que, escuchando
festivos sus dos acentos,
lo que hizo el acaso antes,
agora lo haga el intento,
que fue, absortos los sentidos,
dejarse atraer suspensos
cuál del escándalo y cuál
de la suavidad del viento;
con que advertirlos podrá

cualquiera que llegue a verlos
de tu resguardo.

FOCAS Bien dices.

LIBIA Pues si te agrada el consejo,
supuesto que no has de ir
tú con tu gente, me ofrezco
a ir con la música yo.

Vase.

CINTIA Ya que ella eligió primero,
con tu licencia, porque
no me acusen mis deseos
omisión en la fineza
con que obligarte pretendo,
aunque tema la censura
escrúpulos del respeto,
por ser la acción varonil
y ser tan digno el empleo
como hallar un hijo tuyo
la salva, por otro puesto
iré con gente y clarines.

[Vase.]

FOCAS A entrambas os lo agradezco.

Y tú, porque no presumas
que, a vista de igual suceso,
estás preso ni estás libre,
partidos los dos extremos,
no te pondré de soldados
guarda, que fuera estar preso,
ni te dejaré sin ella,
que fuera estar libre; esos
dos villanos, que ni son
guardas ni dejan de serlo,
no te han de perder de vista.

LUQUETE Nosotros sí perderemos,
como haya quien mos le gane.

FOCAS Ea, villanos, id presto;
llevalde de aquí.
SABANÓN ¡Luquete!
LUQUETE ¿Sabañón?
SABANÓN ¿Sabes qué es esto
de guardas de vista?
LUQUETE Sí;
guárdale tú el ojo izquierdo,
y yo el derecho.
SABANÓN Vusted,
pues es llave de un secreto,
mos conozca por sus guardas.
ASTOLFO ¡Ay, lealtad, en qué me has puesto!
¡En qué me has puesto, fortuna!

Vanse los tres.

FOCAS ¿No me dirás, pensamiento,
qué experiencia con los dos
hiciera, que fuera medio
de dar luz al desengaño?

Sale Lisipo.

LISIPO (A buscar a Focas vuelvo,
apesarado de haber
perdido, por el respeto
de Cintia, ocasión en que
logre su agradecimiento,
con que vengara, quizá,
del de Calabria el disprecio.
Y pues no estoy obligado
más que a guardar el secreto,
y le guardo, ¿por qué no
trataré de mis aumentos?)
FOCAS Ninguna hay que... Mas, Lisipo,
¿aquí estabas? ¿Qué hay de nuevo?

LISIPO Que apenas, señor, cobrado
de aquel frenesí violento
me hallo, cuando, cuidadoso
de haber visto a Astolfo preso,
a saber lo que resulta
de tan gran novedad vengo.

FOCAS ¿Qué ha de resultar, sino
que, a pesar del sufrimiento,
haya de capitular
con la pereza el incendio?
Siendo así que en mí no habrá
minuto, instante, momento
que no sea siglo, hasta que,
aquilatados sus pechos
en la forja de las horas,
que son crisoles del tiempo,
muestren el oro y la liga,
amor y aborrecimiento.

LISIPO Aunque todavía me tiene
temeroso aquel supremo
poder que a mi ciencia niega
quiénes son, con todo eso
he de ver si también manda
que no te anticipe el tiempo.
¿Tendrás ánimo...?

FOCAS ¿Qué dices?
¿Estás sin juicio, sin seso?
¿Si tendrá ánimo, preguntas
a Focas?

LISIPO Oye, te ruego;
que tiene el frase en que dudo
énfasis con que prevengo;
¿tendrás ánimo de ver,
en fantásticos objetos,
a la breve edad de un día
reducido hoy el entero
círculo de un año, en que
representados sucesos,

antes de verlos, te digan
todos los acaecimientos
que en el año vieras?

FOCAS Ya,
cuanto al ánimo, te tengo
respondido; y así paso
a otra objeción que no entiendo:
si han de ser fingidas sombras,
sin vida, sin alma y cuerpo,
las que vea, ¿cómo yo
de ellas haré juicio, puesto
que, obrando sin albedrío
los que a ley de tu precepto
representen a los dos,
ni saber ni inferir puedo
lo que ellos con él obraran?

LISIPO La objeción es buena, pero
fácil la respuesta.

FOCAS ¿Cómo?

LISIPO Como han de ser ellos mismos.

FOCAS ¿Ellos mismos?

LISIPO Sí.

FOCAS Otra vez
y mil, ¿cómo —a dudar vuelvo—
sombra y realidad podrán
avenirse?

LISIPO Como dentro
del encanto han de ser reales
personas.

FOCAS ¿Quién?

LISIPO Tú, yo y ellos.

FOCAS ¿Ellos, tú y yo? ¿Cómo?

LISIPO Finge,
buscando divertimientos
a tus penas, una caza;
y en alcance de un ligero
bruto te hallarás adonde,
perdido de tus monteros,

verás una suntuosa
fábrica que, sobre el viento
fundada...

Dentro ruido.

Mas gente viene.

FOCAS Pues de aquí nos retiremos;
no te oigan.

LISIPO (Fortuna, si hoy
obligo a Focas, espero
enmendarte.)

Vase.

FOCAS Si hoy, fortuna,
el curso del año abrevio,
y en él me dice un examen
lo que me calla un silencio,
yo me vengaré de...

Dentro Heraclio y Leonido.

LOS DOS ¡Astolfo!

FOCAS Ya me parece que empiezo
a oír proverbios del encanto.
¡Qué ilusión! Qué devaneo!
Voz es que le nombra acaso.

Vase y salen por dos partes los dos.

LEONIDO ¡Astolfo!

HERACLIO ¡Astolfo!

LEONIDO Aún el eco
no me responde.

Sale.

HERACLIO Aún le faltan
suspiros para mí al viento.

Sale.

LEONIDO Heraclio.

HERACLIO Leonido.

LEONIDO ¿Ha estado
contigo Astolfo?

HERACLIO Lo mismo
preguntara yo, a tener
tan bien mandado el aliento.
Desde aquella oscuridad
que nos dividió, no he vuelto
a verle.

LEONIDO Ni yo tampoco.

HERACLIO ¿Si le han prendido o le han muerto?

LEONIDO No sé, pero ¿qué lamentas
ningún infeliz suceso,
si de ése y de todos tienes
la culpa?

HERACLIO ¿Yo?

LEONIDO Pues, ¿no es cierto,
si tu vanidad fue quien
más adelantó el empeño?
¿Tan mal le estaba al que nace
echado al umbral de un yermo,
hijo expósito del hado,
hallarse al viso de serlo
de quien coronado César
supo hacerse por sus hechos,
para que, estimando más
a Mauricio que a él, el fuego
encendiese de sus iras
al aire de sus desprecios,
tanto, que si no enviara
en nuestro socorro el cielo
la recruta de las nubes,
hubiéramos todos muerto?

HERACLIO ¿Por qué, si fue culpa en mí
esa vanidad, tan presto
la seguiste tú?

- LEONIDO Porque
debe, aunque conozca el yerro,
noble espíritu seguir
los ejemplares del riesgo;
que dicen que es más bien visto
lo restado que lo cuerdo.
¿Fuera bien que presumiera
nadie, cuando tú, soberbio,
osabas morir, que yo
no osaba?
- HERACLIO Pues, según eso,
¿qué culpas que obre lo más?
- LEONIDO El que bastaba lo menos.
- HERACLIO Si a ti bastaba, a mí no.
Y la plática dejemos,
que el duelo de una porfía
suele pasarse a otro duelo.
- LEONIDO Y ¿a quién estaría peor?
- HERACLIO No sé si miro...
- LEONIDO Si advierto...
- HERACLIO ... que mi ansia...
- LEONIDO ... que mi pena...
- MÚSICA *dentro* ¡Ay cómo gime, mas ay cómo suena...
- LEONIDO Pero ¿qué música es ésta?
- HERACLIO Cuando esperamos que estruendos
de armas vuelvan a buscarnos,
¿vuelven voces y instrumentos?
- LEONIDO ¿Quién de halago el aire llena?
- MÚSICA ... el remo a que nos condena...
- HERACLIO ¿Remo y paz? ¿Quién puede ser?
¿Quién mezcla agrado y rigor?
- MÚSICA ... el niño Amor!
- LEONIDO De mí el canto me enajena.
- MÚSICA ¡Ay cómo gime, mas ay cómo suena
el remo a que nos condena
el niño Amor!
- LEONIDO Sigamos de este rumor
el armonioso acento,
que él, pues que viene de paz,

quizá del cuidado nuestro
nos informará.

HERACLIO Bien dices,
y peligro no tenemos
mientras que calla la duda.

LEONIDO Pues vamos la voz siguiendo.

MÚSICA ¡Ay cómo gime, mas ay cómo suena
el remo a que nos condena
el niño Amor!

El clarín dentro.

HERACLIO Vamos. Mas ¿qué es esto que
mueve con fuerza mayor?

MÚSICA Clarín que rompe el albor...

El clarín.

HERACLIO Mejor la cláusula suena
deste nuevo ruseñor.

MÚSICA ... no suena mejor.

El clarín.

HERACLIO Sí suena mejor.

LEONIDO Y MÚSICA No suena mejor.

LEONIDO Oh, escucha,
sí es que alternados a un tiempo
vuelven a la competencia
el uno y otro, diciendo...

MÚSICA ¡Ay cómo gime, mas ay cómo suena

El clarín.

el remo a que nos condena

El clarín.

el niño Amor!

Clarín.

Clarín que rompe el albor

Clarín.

no suena mejor.

HERACLIO Sí suena mejor.

LEONIDO No suena mejor;
y si a ti te lo parece,
síguele tú, que yo el eco
desta dulce suavidad
he de seguir.

Vase.

HERACLIO Yo el acento
desta ignorada armonía.

Sale Cintia.

CINTIA En tanto que yo este ameno
espacio registro, no
cese el clarín un momento.

Clarín.

HERACLIO Hermosa debe de ser
ave de tan lisonjero
canto... Y ¡cómo que es hermosa!

CINTIA Ya al uno de los dos veo,
y no le pierdo el temor,
aunque el asombro le pierdo.

HERACLIO Segunda aurora del día,
si esas voces que no entiendo
acaso con salva que hacen
nuevos pájaros a nuevo
sol, ¿cómo, di, de una causa

nacen contrarios efetos,
tanto, como que animoso
y cobarde a un mismo tiempo,
me aliente con lo que escucho
y tiemble con lo que veo?
Y ¿cómo, habiéndote dado
esta fiera tanto miedo,
vuelves, no digo al peligro,
sino al horror del aspecto?

CINTIA Infeliz joven, en quien
preso el corazón contemplo,
pues acechando resquicios
anda en la cárcel del pecho,
aunque tu vista temí,
me aseguró tu respeto
tanto, que vuelvo a buscarte.

HERACLIO Primero hermoso portento
que vi, y postrero también
que veré, porque no creo
que pueda contigo ir
la perfección en aumento
—u dígalo la hermosura
que juzgué mudarse necio,
pues al ver un rostro más
eché muchas gracias menos—
¿tú a buscarme a mí?

CINTIA A buscarte,
mas no el desvanecimiento
te persuada a que es favor,
sino cuidado, supuesto
que, si encontrara a tu amigo,
a él le dijera lo mismo.

HERACLIO ¿Qué no entendido lenguaje
es ése, que le agradezco
en una parte, y en otra
me parece que le sienta?
¿A mí me buscas, y a él
le buscaras? ¿Lo que espero

que me digas le dijeras?
¡Ay de mí!, que agora veo
que ya que en mudar semblantes
me engañó el primer concepto,
no me ha engañado el segundo,
en cifrar en un sujeto
la quietud y la tormenta,
la tristeza y el contento,
la cura y la enfermedad,
la atriaca y el veneno,
y finalmente...

CINTIA No más;
y pues dora atrevimientos
quien ignora con quién habla,
oye, y sabrás a qué vengo:
habiendo prendido a Astolfo,...

HERACLIO ¡Ay de mí! ¿Astolfo está preso?

CINTIA ... persuadido a sus razones,
si ya no a las mías primero,
Focas envía por ti.

HERACLIO ¡Ay de mí!, que según eso,
debió de decirle que era
su hijo yo.

CINTIA Y ¿qué sientes?

HERACLIO Siento
que cuando desvanecido
quisiera mi pensamiento
ser a tus ojos lo más,
es en tus labios lo menos.

CINTIA Y ¿no pudiera ser que
por ti enviara, sabiendo
serlo de Mauricio?

HERACLIO No.

CINTIA ¿De qué lo infieres?

HERACLIO Lo infiero
de que por matarme fuera,
y no vinieras tú a eso;
que no quisiera matarme

con tan hermoso instrumento,
que le pudiera decir:
«No blasones que me has muerto,
que no eres tú el que me matas,
pues yo soy el que me muero».

CINTIA Porque sepas que no es
uno ni otro, a decir vuelvo
que Focas, a mis razones
y las de Astolfo, ha dispuesto
que tú y esotro Leonido
—si es que del nombre me acuerdo—
vais a su palacio donde
con iguales tratamientos
viváis los dos, sin saber
más de ti que de él, haciendo
razón de estado la duda;
y así, el enojo depuesto,
con señas de paz por ambos
envía; y pues yo te encuentro,
sea yo la que conmigo
te lleve, porque deseo
que mi fineza se logre.

HERACLIO Buen arbitrio halló el ingenio
que me quiso reducir
al yugo de sus imperios,
pues supo hallar el imán
de mis sentidos que, ciegos
girasoles, es forzoso
que vayan al sol siguiendo.
Guía, pues; no porque voy,
como dices, a un supremo
alcázar, sino porque
voy tras ti; que a no ser eso,
primero que a Focas diera
—por un natural despego
con que aborrezco su nombre—
ni aun el menor rendimiento,
quizá...

CINTIA Pues a nadie digas
tu oculto aborrecimiento,
que ignoras lo que aventuras,
porque vas... Pero no puedo
proseguir, que llega gente;
mas lo que ahora no te advierto
te diré en otra ocasión,
porque te importa el saberlo.

Libia, la música, damas y Leonido.

LIBIA Ya que yo tuve la dicha
de hallarte, con el intento
que te he dicho, de que vas
donde en el palacio excelso
de Focas vivas gozoso,
sígueme.

LEONIDO Ya te obedezco,
agradecido a la causa
que dices, si considero,
dure o no dure la duda,
que a vivir voy por lo menos
ese espacio en reales pompas,
ufano, alegre y contento.

CINTIA Libia.

LIBIA ¿Señora?

CINTIA Pues antes
que lo digas, el efeto
lo dice, y que a la armonía
acudió Leonido, a tiempo
que a los clarines Heraclio;
porque vean que volvemos
gozosas de haber logrado
de Focas el justo intento,
volvamos con la alegría
que venimos, repitiendo
ambas músicas.

DAMA 1.^a La parte
que nos toca obedecemos,

siempre tuyas, aunque hoy
de Libia hemos sido.

HERACLIO (¡Cielos!

Sin duda la más hermosa
tiene en las demás imperio,
pues todas se la avasallan.)

LEONIDO (No solo ya el gozo llevo
de ir a mandar, sino el gozo
de que voy adonde puedo
ver hermosura, a quien todas
parece que pagan feudo.)

MÚSICA ¡Ay cómo gime, mas ay cómo suena!

Clarín; voces dentro.

LUQUETE ¡To, to, Melampo!

SABAÑÓN ¡Barcino!

1.º ¡Al jaral!

2.º ¡Al risco!

3.º ¡Al cerro!

FOCAS *dentro* Aunque vuelas, veloz bruto,
iré tus huellas siguiendo.

SABAÑÓN Pues ya acusan los ventores,
desatraillad todos presto
los lebreles, a que sigan
la ladra de los sabuenos.

TODOS ¡Al cerro! ¡Al jaral! ¡Al risco!

Salen Sabañón y Luquete.

LOS DOS ¡To! ¡To!

TODOS Villanos, ¿qué es eso?

SABAÑÓN Que Focas, por divertirse
de no sé qué sentimientos,
sabiendo que de monteras
Libia nos pasó a monteros
—pues desde que la servimos
andamos dados a perros—,

sacándonos de la guarda
 en que antes nos había puesto,
 mandó que su montería
 traigamos, y en el ojeo
 acertó a caer un trigüe,
 manchado galán del cierzo
 —si es que hay galanes manchados—,
 y Focas le va siguiendo,
 no sin gran peligro.

LEONIDO ¿Qué oigo?
 ¿Focas en peligro? ¡Cielos!
 Ven, villano, hasta ponerme
 en la senda.

HERACLIO Haz tú lo mismo,
 que aunque por Focas no fuera,
 por Leonido es fuerza, puesto
 que yo le enseñé a seguir
 los ejemplares del riesgo.

LOS DOS [GRACIOSOS] ¿Aún no habemos acabado
 con los salvajes?

LOS DOS [JÓVENES] Ven presto.

Vanse, llevando Leonido a Luquete y Heraclio a Sabañón.

CINTIA Vamos siguiéndolos todas,
 ya que este lance ha dispuesto
 que sigamos a quien antes
 nos seguía.

LIBIA Y sea diciendo,
 porque alentemos la gente
 con sus alaridos mesmos:...

Dentro ¡To, to, Melampo, Barcino!

TODOS ¡Al jaral! ¡Al risco! ¡Al cerro!

Vanse, y vuelven a salir Leonido con Luquete y Heraclio con Sabañón, por dos partes.

LEONIDO ¿Adónde, villano, vas,
 que en vez de haberme traído

donde se escuchaba el ruido,
conmigo en lo inculto das
del monte, donde ni gente,
ni ladra ni huella hay?

HERACLIO ¿Dónde, villano, me tray
tu error, pues no solamente
a la parte me has guiado
donde la caza se oía,
pero a sitio que aun el día
parece que le ha ignorado,
según opaco y tejido
impide al sol su boscaje?

LUQUETE ¿Quién de uno en otro salvaje
anda, que no sea un perdido?

SABAÑÓN Pues ¿qué mucho ha sido errar,
quien a buscar a otros viene
en un barrio que no tiene
barbero a quien preguntar?

LEONIDO ¿Quién en el monte juzgara
que nací que me perdiera?

HERACLIO ¿Quién donde viví creyera
que ningún seno ignorara?

LEONIDO Desde esta peña veré
si senda descubro o gente.

HERACLIO Desde este risco eminente
el monte registraré.

Múdase el teatro.

LEONIDO Y no en vano, que en su espacio
un alto edificio vi.

LUQUETE ¿Quién diablos le puso ahí?

HERACLIO Y no en vano, que un palacio
descubro, a mi parecer.

SABAÑÓN Por más que el monte he corrido,
nunca yo de él he sabido.

LEONIDO Sin duda debe de ser,
pues aquella beldad dijo

que a un alcázar me traía,
éste por quien lo decía.

HERACLIO Si sus razones colijo,
que a un palacio me guiaba
fue lo que me dijo aquella
divina hermosura bella;
sin duda que de éste hablaba.

LEONIDO Y así en él preguntaré
si acaso llegó primero.

HERACLIO Y así en él saber espero
si éste el que me dijo fue.

LEONIDO ¿Dónde, Heraclio, vas?

HERACLIO A ti
te puedes tú responder,
pues una debe de ser
nuestra confusión.

LEONIDO A mí
—después de no haber hallado
a Focas, ni haber sabido
dónde el bruto que ha seguido
le puede haber emboscado—
la noticia que me dio
la beldad a quien seguía
a esa fábrica me guía.

HERACLIO A ese mismo efeto yo
vengo a ella.

LEONIDO De nuestra fama
las fortunas apuremos,
que ignoramos y sabemos.

LOS DOS ¡Ah del alcázar!

MÚSICA *dentro* ¿Quién llama?

LEONIDO Quien desea saber...

MÚSICA Di.

HERACLIO ¿Quién fue un sol que de mí huyó?

MÚSICA Yo.

HERACLIO Luego ¿no fue ilusión?

MÚSICA No.

LEONIDO Y el otro ¿fue verdad?

MÚSICA Sí.

HERACLIO Según eso, ¿aquí llegó
la que en el monte perdí,
por seguir a Focas?

MÚSICA Sí.

LEONIDO La otra, ¿quedóse en él?

MÚSICA No.

LOS DOS Pues a una y otra decid
que hemos seguido sus huellas.

LISIPO *dentro* Pues han venido tras ellas,
a recibirlos salid.

Salen en dos tropas todos los músicos y músicas que puedan; y trayn todos en fuentes capas, espadas, sombreros y otros adornos de vestidos.

CORO 1.º MÚSICA Pues ya de Mauricio
u de Focas ya
la sangre es heroica,
que el lustre les da,...

CORO 2.º ... a ambos igualmente
reciba triunfal
Trinacria con fiestas,
pompa y majestad.

CORO 1.º Y pues no se sabe
si es su estirpe real
mentira o verdad,...

CORO 2.º ... mientras que la duda
calla, sean sus dichas
verdad y mentira.

HERACLIO ¡Cielos! Lo que veo y escucho,
¿es verdad, o es vanidad
de mi fantasía?

CORO 1.º Verdad.

LEONIDO Los asombros con que lucho,
¿son, cuando en tal confusión
el sentido los admira,
mentira o verdad?

CORO 2.º Mentira.

HERACLIO ¿Verdad y mentira son?
¿Cómo puede ser?

LEONIDO ¿Quién vio
la duda en que yo me vi?

HERACLIO ¿No es verdad lo que veo?

CORO 1.º Sí.

LEONIDO ¿No es verdad lo que oigo?

2.º No.

CORO 1.º Que pues no se sabe
si es tu estirpe real
mentira o verdad,...

CORO 2.º ... mientras que la duda
calla, sean tus dichas
verdad y mentira.

LUQUETE ¿Hubiera el diablo inventado
aquestas cosas?

SABAÑÓN Sí hubiera,
como nuestro amo fuera
quien se lo hubiera mandado.

Sale Lisipo.

LUQUETE ¡Dicho y hecho! ¡Vesle aquí!

SABAÑÓN ¿Qué dices? ¡Él es, por Dios!

LISIPO (Ya que una vez estos dos
pudieron llegar aquí,
tuve por mejor que entraran
donde este tiempo estuvieran,
que no que volver pudieran
donde el palacio contaran
que vieron; sobre el pesar
que allá de Focas alcanza
con la perdida esperanza
de que le puedan hallar.)
Príncipes, a quien el cielo,
con prodigiosa crianza,
no sin suma providencia,

para grandes cosas guarda:
Focas, reducido a que
es más heroica, más clara
acción honrar a la ajena
que ver que a su sangre falta,
por los dos envió, de cuyo
intento ya en la montaña
de paz os dieron aviso
una y otra dulce salva;
y aunque por entonces pudo
el acaso de la caza
divertir la acción, habiéndoo
guiado el destino las plantas,
viniendo donde os trujera
quien de buscaros se encarga,
seáis bien venidos; y puesto
que de la sangrienta saña
de aquel bruto que siguió
triumfante volvió a este alcázar,
adonde con alborozo
de igual afecto os aguarda,
entrad, porque, desnudando
la bruta piel tosca y basta,
para llegar a su vista
os adornen ricas galas,
joyas y plumas. Aquélla
es la prevenida estancia
vuestra, Leonido; ésta es,
Heraclio, la vuestra. Vaya
la música divirtiendo
a los dos.

HERACLIO ¡Grandeza extraña!
¿Esto, cielos, no gozó
tanto tiempo mi ignorancia?

LEONIDO Aunque es mucho lo que veo,
o poco me admira o nada;
porque para mi ambición,
aún más que miro me falta.

Vanse, cada uno por su parte con un coro y una tropa, como ayudándolos a desnudar.

TODA LA MÚSICA Pues ya de Mauricio
 u de Focas ya
 la sangre es heroica,
 que el lustre les da,
 a ambos igualmente
 reciba triunfal
 Trinacria con fiestas,
 pompa y majestad;
 y pues no se sabe
 si es su estirpe real
 mentira o verdad,
 mientras que la duda
 calla, sean sus dichas
 verdad y mentira.

SABAÑÓN Luquete, ¿qué dices desto?

LUQUETE ¿Tú sabes lo que nos pasa?

SABAÑÓN Yo no.

LUQUETE Pues ni yo tampoco.

Vanse.

LISIPO ¡Señor! Ya es tiempo que salgas.

Sale Focas.

FOCAS Aunque culpé que dijese
 tal vez que, si me bastara
 el ánimo para hacer
 una experiencia tan rara,
 me la enseñarías, disculpo
 la frase ya, porque es tanta
 la admiración, que yo sólo
 me atreviera a ejecutarla.

LISIPO Pues ahora, señor, empieza;
 que saliendo de sus cuadras,

acabando de vestirse,
 los dos a este cuarto pasan.
 FOCAS Atendamos mientras llegan.

Por dos partes salen Heraclio y Leonido, vestidos de gala, con criados; acaban de vestirse, y salen Luquete y Sabañón de lacayos ridículos.

1.º Toma el sombrero y la capa.

LEONIDO ¿Cuál es el sombrero?

1.º Éste.

LEONIDO Si remotas no me engañan
 las noticias que de él tuve,
 a la sombra desta falda
 se aloja la cortesía,
 y la urbanidad descansa;
 con susto a ponerle llego.
 ¿Es posible que esto haga
 o bien vistos o mal vistos?
 ¡Oh ceremoniosa alhaja,
 lo que por ti se merece
 y se desmerece! ¡Y haya
 quien peligre en cosa que
 tan fácilmente se manda!

2.º Ciñe la espada.

HERACLIO Con miedo
 llego a ceñirme la espada.

2.º ¿Por qué?

HERACLIO Porque en los avisos
 que de ella Astolfo me daba,
 me decía que ella era
 el tesoro de la fama,
 en cuyo crédito aceta
 la honra todas sus libranzas.
 Jeroglífico que fácil
 hizo el uso, pues te tratan
 muchos como adorno y no
 como empeño, ven fiada
 en que sé que hubiera pocos

que ciñeran tu hoja blanca,
 si el día que se la ciñen
 supieran de qué se encargan.

LISIPO (Ya a besar tu mano llegan.

En sus acciones repara
 y sus razones, porque
 desde aquí observando vayas
 sus genios y inclinaciones,
 ya que con esto adelantas
 la pereza de los días.)

FOCAS (Bien les asientan las galas;
 briosos son los dos.)

1.º El rey

que llegues, señor, aguarda.

2.º El rey que llegues espera.

LOS DOS Dame, gran señor, tus plantas.

FOCAS Ya os habrán dicho que yo,
 príncipes, la ira templada,
 quiero más dar dos honores
 que tomar una venganza.
 Ya en un palacio, de donde
 a la corte iréis mañana,
 os halláis; vivid seguros
 de que vuestras vidas guarda,
 en la piedad de una duda,
 el rigor de una esperanza.

HERACLIO Otra vez tus plantas beso
 (¡Tiranía, qué no arrastras!)

y en ellas, agradecido
 a tanto honor, dicha tanta,
 esclavo, ya que no puedo
 hijo, te doy la palabra
 de reconocer la vida
 que en mí y Leonido restauras;
 porque viviendo en los dos
 dos vidas hoy con un alma,
 cada uno recibe una,
 y queda deudor de entrambas.

FOCAS (¡Qué bien suena el rendimiento!)

¿Por qué, Leonido, te apartas,
y tú gracias no me das?

LEONIDO ¿De qué te he de dar yo gracias?

Si es del honor, por cualquiera
lado a mi sangre le alcanza;
si es de la vida, con ella
más que me obligas me agravias,
pues o por ti o por Mauricio
acreedor soy a la sacra
diadema; y mientras me pones
en duda dicha tan alta,
¿para qué quiero la vida?

FOCAS (No suena mal la arrogancia.)

LUQUETE Y a mí a quien también han puesto,
señor, estas martingalas...

SABAÑÓN Y a mí a quien también han dado
librea a estos fantasmas...

LOS DOS ¿... no daréis un pie siquiera?

LEONIDO ¡Quita, loco!

HERACLIO ¡Necio, aparta!

FOCAS ¿Quién son éstos?

LEONIDO Dos villanos
que acaso nos acompañan.

LUQUETE ¿Ya no nos conoce?

FOCAS Pues
¿quién sois?

SABAÑÓN ¡Lo que hacen las galas!
Los que del monte y de Astolfo
fuimos monteros y guardas.

FOCAS ¿Qué hacéis aquí?

LUQUETE Tener miedo.

LISIPO Ea, villanos, ya basta.

Sale Libia.

LIBIA Habiendo Cintia sabido,...

LUQUETE ¿También está acá nuestra ama?

SABAÑÓN ¡Agora digo que es diablo!

LIBIA ... después que de la montaña
los cotos corrió en tu busca,
que ya en esta quinta estabas
y los príncipes contigo,
licencia de entrar aguarda
a darles la bienvenida.

FOCAS Que llegue, la di.

LISIPO Repara
que no son Cintia ni Libia
las dos, sino...

FOCAS ¿Qué te cansas
en advertirme, si en todo
estoy?

LEONIDO ¿Quién es la que aguardan?

HERACLIO ¿Quién es la que esperan?

Todas las damas y Cintia.

LOS DOS [GRACIOSOS] Doña
Cinta, ruina de Triaca.

HERACLIO (¿No es la que en el monte vi?)

LEONIDO (¿No es la que vi en la campaña?)

HERACLIO (Ella es; muera mi deseo...)

LEONIDO (Ella es; viva mi esperanza...)

HERACLIO (... pues ya no puede atreverse
amor a empresa tan alta.)

LEONIDO (... pues a no menor asunto
diera yo mi confianza.)

CINTIA Después, señor, que mis dichas
dádose el parabién hayan
de vuestra vida, a quien tuvo
en leal desconfianza
de aquella fiera el empeño,
dadme licencia que añada
el segundo parabién,
de que merezca mi casa
dos huéspedes tan gloriosos,
ya que quiso mi tirana

suerte que no fuese yo,
cuando ellos en demanda
de vuestra vida acudieron,
quien a este albergue los traiga.

HERACLIO Sólo pudiera, en disculpa
de dejar la soberana
vista vuestra, yo... si... cuando...
(Aliento y voces me faltan...)
Perdonad, porque el saber
quién sois me turba y me pasma
tanto, que aun hablar no puedo.

LEONIDO Pues diga yo lo que él calla:
sólo pudiera, en disculpa
de dejar la soberana
vista vuestra, alegar yo
lo preciso de la causa;
pues por solo dar, señora,
vida al rey, me la quitara
a mí; y si el no conseguir
el fin de empresa tan alta
no me valió para dicha,
para disculpa me valga.

FOCAS (Lo bien y mal explicado
de los dos también me agrada,
sin que nada inferir pueda
para el examen del alma;
porque no está dicitado,
en el duelo de las damas,
si es cobarde el que se atreve,
u osado el que se acobarda.)
El cuidado de mi vida
os estimo; y porque haga
tiempo al descanso quien fue
de la fatiga la causa,
será bien que acompañándoos
hasta vuestro cuarto vaya.
(Esto es dar lugar a ver
qué obran sin mí.)

LISIPO (Bien lo trazas;

Clarín.

pero antes has de ver
lo que el tiempo te adelanta.)
CRIADO 1.º Un embajador, señor,
del gran duque de Calabria
audiencia pide.

FOCAS Di que entre.

Sale el príncipe Federico.

LISIPO (Su misma forma retrata,
sucediendo lo que había
de suceder.)

FEDERICO A tus plantas
besar tu mano merezca.

FOCAS Del suelo, joven, levanta.

FEDERICO El gran duque Federico,
sabiendo que hoy en Trinacria
estás, a ti y a Cintia dos
norabuenas dar me manda:
de tu salud y venida,
a ti; y del honor que gana
con tal huésped, a ella, en cuyo
nombre merezca tu blanca
mano besar. Y pasando
a no menor importancia,
te representa por mí
que, siendo hijo de Casandra,
hermana del infelice
Mauricio, cuya desgracia
el mundo llora, no sólo
te debe rendir las parias
que al imperio pagó, pero
que, puesto que no se halla

heredero más cercano,
el día que el hijo falta
que dicen que retiró
un vasallo a las montañas,
le toca el laurel, bien como
dignidad hereditaria;
y así que le restituyas
dice...

FOCAS ¡No prosigas, calla!,
que inobedientes locuras
tanto como ésa aun palabras
en respuesta no merecen:
y esto que le digas basta.

LEONIDO No basta, señor. ¿No tiene
este palacio ventanas,
por donde volando vuelva
más presto?

HERACLIO Leonido, aguarda;
que viene sobre seguro
de embajador, y no agravian
los motivos de su dueño
en su boca.

LISIPO (¿No reparas
en la ira y la cordura
de los dos?)

FOCAS (Sí.) Pues, ¿qué aguardas?
¿Ya no llevas la respuesta?

FEDERICO Que sepas que en la campaña
última razón de reyes
son la pólvora y las balas.

Vase.

FOCAS Está bien. Ven, Cintia.

CINTIA El cielo
os guarde. Y pues obligada
al hospedaje me veo,
procuraré que no haya

espacio en que no os diviertan
saraos, músicas y danzas.

FOCAS No paséis los dos de aquí;
quedaos, y en la hermosa varia
estación de esos jardines
esperad, mientras que salga.

Vanse Focas, las damas y Lisipo.

LEONIDO Siempre yo he de obedecerte, ...
HERACLIO Siempre haré lo que me mandas, ...
LEONIDO ... bien que a pesar de mis penas; ...
HERACLIO ... bien que a pesar de mis ansias; ...
LEONIDO ... pues que siga al sol que adora
mi presunción embarazas.
HERACLIO ... pues niegas que siga al sol
que mi temor idolatra.

Lisipo y Focas al paño.

LISIPO (Desde aquí podrás agora
ver cómo en un lance andan,
poniéndoles la piedad
en dos iguales balanzas.)
VOCES *dentro* ¡Seguilde, y donde le hallareis,
matalde!

Sale Astolfo.

ASTOLFO ¡El cielo me valga!
LOS DOS ¿Qué es esto?
ASTOLFO ¡Dichoso yo,
pues que llegué a vuestras plantas!
Supe de vuestra venida,
y, quebrantando las guardas,
rompí la prisión, no tanto
porque esto mi vida salva,
cuanto por ver que logró
mi silencio su esperanza;

pues aunque agora me den
una y mil muertes, me basta
para consuelo el haberos
visto en majestad tan alta.

LEONIDO ¿En qué majestad nos miras,
si, en una duda fundada,
quitas a cuya es la dicha
para neciamente darla
a cuya no es?

HERACLIO Mal, Leonido,
lo que le debes le pagas.

LEONIDO ¿Qué le debo? Lo tirano
de una rústica crianza
en que, ladrón de mi media
vida, en riscos me la gasta.
¿No fuera mejor, pues supo
quién éramos, que empleara
nuestras fortunas en otros
ejercicios que logran
la sangre de nuestro pechos,
donde lo que nos quitaba
el hado por convenencias
restituyese por armas?

FOCAS (Bien discurre por lo altivo
Leonido.)

HERACLIO Si es cosa clara
que, conocido él, lo fuera
el hijo infeliz que ampara
de Mauricio entre los dos,
¿qué lealtad, di, se compara
al desterrarse con él?
Y di, ¿qué piedad se iguala,
también entre los dos, que,
sabiendo por la aldeana,
madre de uno, que era prenda
de su enemigo, guardarla
con igual fineza?

FOCAS (Bien

por lo cuerdo Heraclio habla.)

LEONIDO ¿Y es fineza, y es lealtad,

y es piedad lo que ahora calla?

No, pues cuanto anda con uno

piadoso, tanto cruel anda

con otro; y fuera mejor

que de una vez se explicara,

y muriera el que muriera,

y reinara el que reinara.

HERACLIO No fuera, pues una vida

vale más que un reino.

LEONIDO Calla,

que el ver que vuelves por él

tanto mi cólera arrastra,

que estoy por...

ASTOLFO ¿Por qué, di, ingrato?

LEONIDO ¡Por serlo, pues me lo llamas,

traidor, tirano, caduco!

Échale en el suelo.

HERACLIO Del suelo, padre, levanta.

ASTOLFO ¡Ay de mí!

HERACLIO Y ya que mi mano

a ti socorrió, mi saña

castigue a un tirano aleve.

Riñen.

LEONIDO No es muy fácil la demanda.

SABAÑÓN Ve aquí por lo que no puede

poner uno a su hijo espada.

Vase.

LUQUETE No, que el día que la ciñe,

no ve la hora de sacarla.

Vase.

ASTOLFO ¡Hijos, hijos!

LEONIDO Tropecé
y caí.

Sale Focas, y pónese delante de Leonido, y Cintia detiene a Heraclio.

FOCAS ¡Detente!

CINTIA Aguarda...

FOCAS ¡No le mates!

CINTIA No te empeñes.

HERACLIO Viva, porque tú lo mandas.

Viva, porque tú lo quieres.

Ven, Astolfo.

Vase.

ASTOLFO (Con el ansia
que Focas a socorrer
a Leonido se adelanta.)

LISIPO (Con el afecto que Cintia,
aun entre las sombras vanas,
deteniendo a Heraclio, hizo
lo que ella hiciera.)

LEONIDO ¡Qué rabia!

ASTOLFO (¡Oh, secreto, lo que dices!)

Vase.

LISIPO (¡Oh, secreto, lo que callas!)

Vase.

LEONIDO Haber tropezado no es
flaqueza, sino desgracia;
y ahora lo verás.

LOS DOS Detente.

LEONIDO Nadie impida mi venganza,
que he de sanear el desaire.

FOCAS ¿Ves que soy quien te lo manda?

CINTIA ¿Ves que soy quien te lo ruega?

LEONIDO Ni tu decoro me ataja,
ni tu respeto me mueve.

Vase.

FOCAS ¡Oye, espera!

CINTIA ¡Escucha, aguarda!

¿Qué te va diciendo, Focas,
la experiencia?

FOCAS Mucho y nada;
pues me quedo con mis dudas,
al ver que iguales me agradan
en el uno la soberbia,
y en el otro la templanza.

Vase.

CINTIA Pues date prisa a saberlo;
que si el término al día pasa,
en un punto que le sobre,
verás que todo esto falta.

Vase.

JORNADA TERCERA

Salen Cintia, Libia y músicas.

CINTIA Ya que al conjuro de aquel
fuerte, poderoso hechizo
fingimos lo que no somos,
seamos lo que fingimos.

LIBIA Dices bien; y pues al duelo
entre los dos Focas hizo
las amistades, sin que
de aquél ni de otros motivos
haya averiguado más
que la soberbia en Leonido
y la templanza en Heraclio,
tratemos de divertirlos,
hasta que dé otra ilusión
de sus pasiones indicio.

DAMA 1.^a Buena es, para descubrir
lo interior, la que Lisipo
trazando está.

CINTIA Cantad, pues.

2.^a Ya tono y letra fingimos.

Cantan.

VOZ 1.^a Los ojos que dan enojos...

VOZ 2.^a ... al ver y mirar con ellos,...

VOZ 3.^a ... más valiera no tenellos,...

VOZ 4.^a ... pero bueno es tener ojos.

TODA LA MÚSICA Los ojos que dan enojos...

LEONIDO *repite dentro* Los ojos que dan enojos...

HERACLIO *dentro* ... al ver y mirar con ellos,...

Por dos partes Leonido y Luquete, y Heraclio y Sabañón.

LEONIDO ... más valiera no tenellos,...

HERACLIO ... pero bueno es tener ojos.

LEONIDO Siempre la música fue

el imán de mis sentidos.

LUQUETE Buena la mosica fuera,

si no tuviera mosicos.

HERACLIO Aunque pudiera este acento

haberme hasta aquí traído,

más a seguirle me mueven

los ojos que los oídos.

SABAÑÓN Haces bien, porque no hay solfa

como el sol-fa de lo lindo.

MÚSICA Los ojos...

CINTIA Oíd, esperad;

que parece que he sentido

entre aquellas ramas gente.

LIBIA Y entre éstas también hay ruido.

1.^a ¿Quién está aquí?

LEONIDO Quien llamado

del sonoro acento vino,

porque disculpas del canto

le sirvan para el delito.

2.^a ¿Y aquí quién está?

HERACLIO Quien no

disculpar su yerro quiso,

pues no le sirvió el acento

más que de darle el aviso.

LEONIDO Culpa que del oído fue,

bien sanearla solícito.

HERACLIO Culpa que fue de los ojos,

mal a negarla me animo.

CINTIA Pues porque a cuestión no pase

quién mayor fineza hizo,

el que adelantó la culpa,
o el que la culpa previno,
cantad; que es muy visto lance
éste de entre ojos y oídos
andar graduando afectos.

LEONIDO Yo no he de dejar el mío
desairado, y aunque canten,
sanearle tengo.

HERACLIO Lo mismo
haré yo al compás del tono.

CINTIA También ése es lance visto.

LOS DOS ¿Propio o ajeno?

CINTIA No sé.

Mas ¿para qué es el decirlo?

LEONIDO Para que ajeno es acierto
ver que lo mejor elijo.

HERACLIO Para que propio no es culpa,
pues de mi paño me visto.

CINTIA Con no atender cumplo yo;
prosigue, Ismenia.

VOZ 1.^a Prosigo.

Canta Los ojos que dan enojos...

LEONIDO Del placer y del pesar
árbitros los ojos son,
pues sirven al corazón
de mirar, ver y llorar.
Y aunque ya al ver, ya al mirar,
distintos son sus antojos,
no al llorar; luego en despojos
siempre unos al peor empeño,
traidores son a su dueño...

LOS DOS ... los ojos que dan enojos.

2.^a Al ver y mirar con ellos...

HERACLIO Ver, mirar y llorar, ser
tres cosas no he de dudar:
ver, que es ver y no cuidar;
mirar, que es cuidar y ver;
luego el llorar, sin tener

glosa, es quien llega a excedellos;
 que ojos que lloran, al vellos
 sus enojos, ya aliviaron
 el daño que ellos causaron...

LOS DOS ... al ver y mirar con ellos.

3.^a Más valiera no tenellos...

LEONIDO Que en llanto el dolor termina
 tampoco no he de negar,
 pero error fuera enfermar
 en fe de la medicina;
 enojos que uno imagina
 antes u después de vellos,
 llorallos ya es padecellos;
 y aunque haya de aliviallos,
 tenellos para llorallos,...

LOS DOS ... más valiera no tenellos.

4.^a Pero bueno es tener ojos...

HERACLIO De mi dolor el tormento
 no llego a sentirle yo
 porque le lloro, sino
 le lloro porque le siento;
 y así si aliviar intento,
 sucedidos los enojos,
 con lágrimas, que en despojos
 los ojos dan al pesar,
 malo es tener que llorar,...

LOS DOS ... pero bueno es tener ojos.

TODA LA MÚSICA Los ojos que dan enojos...

Sale Lisipo.

LISIPO No prosigáis, porque Focas,
 en el bello laberinto
 que hace en esos cenadores
 la amenidad deste sitio,
 con la dulzura del canto
 rindió al sueño los sentidos.

CINTIA Retiraos todas, porque
 si el canto dormir le hizo,

no es bien que el canto le haga
despertar; que fuera impío
halago el que convirtiera
tan presto en pena el alivio.

Vanse las damas.

LUQUETE Vamos, Sabañón, a ver
si hay en jardines tan ricos
algo que comer.

SABAÑÓN ¡Que haya
quien plante rosas y lirios,
clavelles y tulipanes,
y no coles y pepinos!

Vanse los dos.

LISIPO Mira que le has de decir
a Heraclio lo que te he dicho,
que en voz de Cintia le digas.

CINTIA Sí diré, pues que te asisto
para obedecerte.

LISIPO Tú,
en voz de Libia, a Leonido
lo mismo dirás.

LIBIA Sí haré.

LISIPO (Así veré si consigo
la última experiencia, ya
que Cintia callar me hizo.)

FOCAS (Ya a hablarles llegan las dos,
con que veré si examino
su amor u odio, a cuya causa,
para poder asistirlos
y notarles las acciones,
el sueño a su vista finjo.)

LIBIA Leonido, escucha.

LEONIDO No, Libia,
quieras que el norte que sigo
de vista pierda.

- LIBIA Quizá,
si oyes lo que solicito,
le alcanzarás antes.
- LEONIDO ¿Cómo?
- HERACLIO Dijiste —cuando rendido,
aún no sabiendo quién eras,
seguía tu sol divino—
que en otra ocasión me habías
de decir un escondido
secreto, que embarazó
la gente que entonces vino.
- CINTIA Es verdad; y aunque de paso,
decirle ahora determino.
Oye, pues:...
- LEONIDO ¿Qué es lo que dices?
- LIBIA Lo que mi padre Lisipo
por sus ciencias alcanzó,
y a mí sola me lo dijo.
- CINTIA Viéndose de mí obligado
cuando preso a Astolfo vimos,
porque intercedí por él
o por si moría, me quiso
dueño hacer de su secreto.
- LEONIDO ¡Cielos! ¿Qué escucho?
- HERACLIO ¿Qué he oído,
cielos?
- LEONIDO ¿De Mauricio yo
el hijo soy?
- HERACLIO ¿De Mauricio
soy yo el hijo?
- LIBIA Sí, y por serlo,
te toca el imperio invicto
de Constantinopla.
- CINTIA Sí,
y no sólo de tu altivo
valor el imperio es,
mas de Trinacria el dominio,
que feudataria colonia
es suya.

- LIBIA Pero es preciso
que, mientras que Focas viva,
esté el secreto escondido,
porque te importa no menos
que la vida.
- CINTIA Mas convino
guardar el secreto, mientras
viva Focas, porque, impío
hidrópico de tu sangre,
no se bebe en tu homicidio.
- LIBIA Y así, secreto, y pensar
cómo se podrán tus bríos
declarar,...
- CINTIA Y así, silencio,
y prevenir discursivo
cómo podrás declararte,...
- LIBIA ... que si hallas algún camino,...
- CINTIA ... que si algún modo descubres,...
- LIBIA ... no dudo que al punto mismo...
- CINTIA ... al mismo instante no ignoro...
- LIBIA ... que te sigan infinitos;...
- CINTIA ... que haya muchos que te aclamen;...
- LIBIA ... aunque imposible lo miro...
- CINTIA ... aunque imposible lo veo...
- LAS DOS ... mientras esté Focas vivo.

Vanse las dos.

- LEONIDO Oye, Libia.
- HERACLIO Cintia, espera.
- LEONIDO (Suspenso con tal aviso,...
- HERACLIO (Con tal noticia admirado,...
- LEONIDO ... triste muero.)
- HERACLIO ... alegre vivo.)
- FOCAS (Ya deste engaño informados,
y contra mí persuadidos,
es fuerza que en dos afectos
tan contrarios, tan distintos

como de enemigo y padre,
haga la sangre su oficio.
A hablarles llegue ahora... Pero
no, mejor es advertirlos
recatado, pues es claro
que disimulen conmigo
y a sus solas no; y así
otra vez el sueño finjo.)

LEONIDO (Confieso que tuve a Focas
no sé qué interior cariño;
pero ahora conozco ser
de mi soberbia nacido,
por juzgarme en él más cerca
de la corona a que aspiro.
Dígalo el que, oyendo agora
que me toca por Mauricio,
el que cariño juzgaba
es rencor, cuando imagino
que es tirano, y que me quita
el imperio que era mío.)

HERACLIO (De albricias la vida diera
—aunque viva aborrecido
de Focas, tan a su vista,
en manos de mi peligro—
por las nuevas que me han dado;
pues no importa que el altivo
laurel que me toca goce,
tanto como haber sabido
la sangre que arde en mis venas,
bien que ahora esté el fuego tibio.)

FOCAS (Como hablan entre sí,
nada en los dos averiguo;
con todo, vuelvo al acecho.
¿Qué fuera que de fingido
a verdadero pasara?
pues parece que me rindo
a la pesadez de un sueño,
que más que sueño es delirio.)

LEONIDO (Y pues en mí no hay más ley,
ni más razón ni más juicio
que desear reinar, ¿qué hiciera
para poder conseguirlo?)

HERACLIO (Y pues no hay más ambición
en mí, ni deseo más digno
que el de ser quien soy, dejemos
lo demás de mis designios
al cielo, que él volverá
por su causa.)

Vase Heraclio, y vuelve luego.

LEONIDO (Ya se ha ido
Heraclio; solo he quedado.
Mas no, que quedan conmigo
mis confusiones y penas.
De tal furor me revisto
al ver al traidor por quien
el sacro laurel no ciño,
que no sé cómo la saña
de tanto rencor resisto.)

Sale Heraclio.

HERACLIO (Por descansar a mis solas
huí de aquí; y, habiendo visto
gente al paso, por no hablar
con nadie, tuerzo el camino.)

LEONIDO (Pero si me dijo Libia,
cuando lo demás me dijo,
que, muerto él, es fuerza que
sigan todos mi partido,
¿qué espero? Mas ¡ay!, que aquel
cariño oculto indeciso
me tiene. ¿No vale más
un imperio que un cariño?
Sí... pues ¿qué temo, qué dudo?)

HERACLIO (¿Qué es lo que intenta Leonido?)

LEONIDO ¡Muera!

HERACLIO ¡No muera!

FOCAS ¿Qué es esto?

LEONIDO Haberte Heraclio querido
dar la muerte, y ser yo quien
tan loco furor impido.

HERACLIO Leonido era el que intentaba
matarte, y yo el que te libero.

FOCAS ¡Ay, infeliz!, que ni bien
despierto ni bien dormido,
«muera» y «no muera» en dos voces
oí, tan a un instante mismo
que, mezclados los metales,
ninguno sonó distinto;
de suerte que de su acento
nada infiero; y si remito
a la acción el desengaño,
igual en los dos la miro,
pues miro en los dos igual
desnudo el acero limpio.

LEONIDO Yo, al irte a matar Heraclio,
le desnudé en tu servicio.

HERACLIO Yo le saqué en tu defensa,
al irte a matar Leonido.

FOCAS ¡Mientes, mientes! Porque ya
que yo no pueda hacer juicio
de la voz ni de la acción,
por el pavor que, adivino
el corazón, desde el pecho
me dice en callados gritos,
tú eres el traidor, sí, ¡tú!,
pues en tu mano blandido
de esa cuchilla el acero,
de aquesa puñal el filo,
tanto me espeluzna, tanto
me sobresalta... ¡Leonido!
¡defiéndeme de él!, que todo

mi valor estremecido
 no basta contra el amago
 de haberle contra mí visto
 tan sañudamente fiero,
 tan ciegamente atrevido,
 tan sangrientamente osado,
 esgrimir el rayo altivo
 de aquel áspid de metal
 con señas de basilisco.

HERACLIO ¿Por qué, señor, cuando yo
 no sólo el acero rindo
 a tus pies, pero la vida,
 de mí te asombras?

FOCAS ¡Lisipo!
 ¡Cintia! ¡Libia! ¡Pues que sois
 familiares, sed amigos,
 que me da la muerte Heraclio!

HERACLIO (A esto una vez persuadidos,
 me han de matar. ¿Dónde, cielos,
 huiré de tanto peligro?)

Vase.

FOCAS ¡De él me amparad!

LEONIDO Yo, señor
 (pues tan bien ha sucedido,
 hacer la deshecha importa),
 le seguiré, y en castigo
 de igual traición le daré
 mil muertes.

Vase.

FOCAS Corre, Leonido,
 que ya de aleve la fuga
 es el no menor indicio.

Lisipo y todas las mujeres.

TODOS Señor, ¿qué es esto?

FOCAS No sé...

un letargo, un parasismo,
un frenesí, una locura,
un pasmo, una ansia, un conflicto,
que aunque no dudo el saberlo,
descansaré con decirlo.

Fingí el sueño, y él, vengado
de ver que le había fingido,
perturbadas las ideas,
verdadero hacerse quiso;
y en aquel pequeño espacio
que iba acechando resquicios,
crepúsculo de la vida,
ni bien sombra ni bien viso,
a Leonido vi y a Heraclio
sobre vuestros dos avisos,
con dos puñales. Y aunque
cada uno se previno
de que era suyo el amparo
y era ajeno el homicidio,
no sé con qué oculta causa,
sin asustarme en Leonido
el acero, vi el de Heraclio,
jurara, en mi sangre tinto;
con que infiero que, al oír
que era hijo de Mauricio,
reventó la saña en él.

Y pues que yo no me afirmo,
decid vosotros, decid
si bien o si mal colijo
de sus acciones.

CINTIA Si ellos

llegaron a ti escondidos
sus intentos, no podemos
explicarlos sin oírlos;
que lo que no sale al labio,
no lo alcanza nuestro arbitrio.

- FOCAS Tú, ¿qué infieres?
LISIPO Si pudiera
yo hablar, ya lo hubiera dicho;
pero hay deidad que mi vida
amenaza, si lo digo.
FOCAS Pues oblígales a que
esos formados prodigios
lo digan.
TODAS Ya mal podrá
obligarnos ni oprimirnos.
LOS DOS ¿Por qué?
LIBIA Porque ya fatal...
CINTIA ... cumplió el término preciso...

Cúbrese.

- DAMA 1.^a ... el día, en aquel instante...
DAMA 2.^a ... en que forzados venimos,...
TODAS ... a la fuerza de un conjuro,
y de un encanto al hechizo.

Vanse.

- FOCAS Oíd, esperad...
LISIPO Es en vano.
Y pues te dejo en el sitio
que te encontré, lo que callo
infiere de lo que has visto.

[Vase.]

- FOCAS ¿También huyes tú?
Dentro ¡A la selva!
1.º ¡Al monte!
2.º ¡Al jaral!
3.º ¡Al risco!
LIBIA ¡Focas!
CINTIA ¡Señor!

FOCAS En la propia
 acción, el propio distrito
 que perdido me dejaron
 monteros y criados míos
 vuelvo a hallarme, sin que haya
 —en tan nunca usado estilo,
 que fue síncopa de un año
 o paréntesis de un siglo—
 ni sabido, ni alcanzado,
 ni rastreado, ni inferido
 más de que en Heraclio fue
 piedad todo, hasta haber visto
 blandir su mano el acero;
 todo crueldad en Leonido,
 hasta haber visto que él fue
 —si he de creerme a mí mismo—
 el que la vida me dio.
 ¡Oh mal explicado abismo!
 ¡Qué de cosas me has callado,
 y qué de cosas me has dicho!

MONTERO 1.º El manchado bruto a quien
 ayer Focas siguió he visto
 calarse otra vez al monte.

CINTIA Pues acosaldo y seguildo;
 que sin duda, pues que Focas
 desde ayer no ha parecido,
 le dio muerte y vuelve hambriento.

TODOS ¡A él, Melampo! ¡A él, Barcino!

FOCAS Porque el fin de tanto asombro
 se enlace con su principio,
 acosado de los canes,
 vuelve sangriento y herido
 a mí el bruto, a tiempo que
 no puedo acudir, rendido,
 a mi defensa. ¡Ah del monte!
 ¡Criados! ¡Vasallos! ¡Amigos!
 ¿No hay quien me socorra?

Salen Heraclio y Leonido de pieles.

LOS DOS Sí,
que habiendo tu voz oído,...

HERACLIO ... vuelvo a saber... Mas ¿qué veo?

LEONIDO ... vuelvo a ver... Pero ¿qué miro?

HERACLIO ¿Ésta no es mi antigua piel,...

LEONIDO ¿Este no es mi traje antiguo,...

HERACLIO ... éste el monte...?

LEONIDO ... ésta la selva...?

LOS DOS ¿Dónde...?

FOCAS ¿Qué os ha suspendido?

HERACLIO ¿Si he visto lo que he soñado?

LEONIDO ¿Si he soñado lo que he visto?

HERACLIO ¿Qué se hizo aquel alcázar
donde estabas?

LEONIDO ¿Qué se hizo
aquel edificio?

FOCAS ¿Qué
alcázar, ni qué edificio?
Desde ayer a esta hora ando
tras una fiera, perdido;
donde, hallándome la noche,
fueron mi lecho esos riscos;
salió el alba, y, procurando
vencer deste entretejido
seno el ceño, no hallé senda;
con que, habiendo al aire oído
de los monteros las voces,
de los canes los latidos,
llamé, no tanto porque
—yendo el bruto huyendo el ruido—
me diesen socorro, cuanto
porque deste laberinto
me sacasen; y supuesto
que en mi busca habéis venido,
debajo de aquel seguro
que Cintia y Libia habrán dicho,
yendo de paz a buscaros

con aparatos festivos
de músicas y instrumentos,
seáis los dos bien venidos,
y guiad donde a oírse vuelve
el montaraz alarido
de la caza.

TODOS ¡Llegad todos,
que hacia allí los descubrimos!

Las damas, Luquete, Sabañón y gente.

SABAÑÓN Bien puede ello ser verdad,
mas yo he de perder mi juicio.

LUQUETE Yo no, que ya no le tengo.

HERACLIO (¡Cielos! ¿Qué me ha sucedido?)

LEONIDO (¿Qué es lo que por mí ha pasado?)

SABAÑÓN ¿Hate tu amo despedido,
que te quitó la librea?

LUQUETE ¿Qué se hicieron los vestidos,
joyas y plumas?

LEONIDO No sé.

CINTIA Alegre, señor, te pido
la mano en albricias nobles
de que con vida te miro,
después que en tu busca fui
tan desvelado registro
del monte, que la esperanza
perdí de encontrarte vivo.

LIBIA A todos nos da tus plantas.

FOCAS Yo la fineza os estimo.

CINTIA Y yo estimo a mi fortuna
el que esté Heraclio contigo;
que habiéndole hallado yo,
y habiendo él en tu peligro
sido el que llegó primero,
me persuado a que he tenido
alguna parte en su dicha,
y no pequeña en tu alivio.

- LIBIA Lo mismo a mí me sucede,
contigo hallando a Leonido.
- FOCAS Los dos llegaron agora.
- LUQUETE ¿Cómo ahora? ¿No estuvimos
contigo en aquel palacio?
- FOCAS ¿Qué palacio?
- SABAÑÓN ¡Aqueso es lindo!
Uno que a fuer de pastel
mandó alguien hacer hechizo,
donde cuantos aquí estamos
allá estábamos contigo;
u díganlo Libia y Cintia.
- TODOS ¿Estáis, villanos, sin juicio?
- LEONIDO (Si yo convengo con ellos,
a mí me dirán lo mismo;...
- HERACLIO (Que padezca la sospecha
también de loco es preciso;...
- LEONIDO ... y así disimule y calle.)
- HERACLIO ... y así calle y finja.)
- FOCAS Digo
que, habiendo agora llegado,
y habiéndoles las dos dicho
que quiero más ser piadoso
con los dos que vengativo
con el uno, es bien que vamos
donde sean recibidos
en tu corte con aplausos,
festejos y regocijos,
y donde muden el traje
en adornos y vestidos
de reales púrpuras.
- LEONIDO ¡Cielos!
¿Si será esto lo fingido
y lo otro lo verdadero?
¿O si habrá, al contrario, sido
esto lo cierto, y lo otro
lo incierto? Mas ¿qué averiguo?
Vaya yo donde me vea

de reales pompas vestido,
en palacios alojado,
de varias gentes servido,
y sea cierto o no sea cierto;
pues en los faustos del siglo
lo que se goza se goza,
dure o no dure.) Rendido
a tus pies, beso tu mano
por el honor que recibo.

FOCAS (Cuerdo anda Leonido, pues
no se da por entendido.)
Pues, Heraclio, ¿no me das
las gracias de que te admito
en mi corte?

HERACLIO No, señor.

FOCAS ¿Cómo?

HERACLIO Como cuando miro
que la púrpura real
el polvo la esmalta en Tiro,
y que no hay polvo que no
le desvanezca un suspiro,
siendo tan leve su pompa,
que no hay humano sentido
que ser mentira o verdad
pueda afirmar, te suplico
que más lustre no me des
que dejarme en mi retiro
a vivir como viví,
destas montañas vecino,
destos brutos compañero,
ciudadano destes riscos;
porque no quiero ir a aplausos
de tan mañoso artificio
que no sepa cuándo son
verdaderos o finjidos.

FOCAS No te entiendo.

HERACLIO Yo tampoco.

Sale Astolfo.

ASTOLFO (Sabiendo que están Leonido
y Heraclio con Focas ya,
a verlos vengo, movido
de mi amor; mas no me atrevo
a llegar, porque, ofendido
de que de la prisión salga,
no se disguste conmigo.
Desde aquí me baste el verlos.)

LISIPO (A qué se habrán persuadido
los dos deseo saber.
A esta parte me retiro
hasta informarme.)

FOCAS En efeto,
ingrato, desconocido,
mi gracia desprecias.

HERACLIO No
la desprecio; antes la estimo
tanto que no quiero verla
aventurada al peligro
de que una piedad padezca
escrúpulos de delito;
y así, a tus pies arrojado,
que me desvíes, te pido,
de ti; porque a mí me basta
el reino de mi albedrío,
sin más ambición.

FOCAS Y eso,
¿no es hacer, di, desperdicio
y desaire de mi honor?

HERACLIO No, señor, sino del mío.

FOCAS ¡No es sino hallarte, tirano,
acusado y convencido
de tu traición (mas ¿qué hago?)
y no atreverte (¿qué digo?)
a ponérteme delante!
(Mal la cólera reprimo.
Arrebatóme la ira,
al ver que aún no le he perdido
aquel pasado pavor.)

- CINTIA (¿Qué traición puede haber visto
en él, si agora ha llegado?)
- FOCAS Y así, ingrato, por lo mismo
que mi favor aborreces,
has de estar siempre conmigo;
que menos cuidado así
me darás, siendo registro
yo de todas tus acciones,
que si huyes fugitivo
donde no sepa de ti
el día que persuadido
no en vano estoy que tú eres
el hijo de mi enemigo.
- HERACLIO Es verdad; y pues tú rompes
el secreto de un prodigio
que yo ni alcanzo ni entiendo,
o peligre o no mi juicio,
hijo de Mauricio soy,
y estoy tan desvanecido
de serlo, que por lograr
tan glorioso, tan invicto
blasón, de mí delatando,
una y mil veces lo afirmo.
- FOCAS Aunque ya para saberlo
me bastaba el inferirlo,
¿de qué lo sabes?
- HERACLIO Lo sé
de tan superior testigo
que no padece excepción:
Cintia fue quien me lo dijo.
- CINTIA ¿Yo? ¿Cómo, o cuándo? Ni yo,
¿de qué saberlo he podido?
- HERACLIO De que te lo dijo Astolfo
a ti, cuando preso vino.
- ASTOLFO (Aunque me maten, ¿qué espero?)
¿Yo, señora, tal te he dicho?
- CINTIA Ni tú me lo has dicho a mí,
ni yo a él.

HERACLIO Si te he rotpido
el secreto, con mi muerte
lo pago todo. Y tú, impío
piadoso, que me negaste
tantos años este altivo
honor, ya que lo dijiste,
¿por qué ahora tan atrevido
lo niegas, aventurando
el respeto en Cintia?

ASTOLFO Dilo
tú, señora: ¿cuándo yo
tal te dije?

CINTIA Ya lo he dicho:
¿ni cuándo lo supe yo?

HERACLIO A ti en nada te replico;
pero a éste, que tras quitarme
el honor, me quita el juicio,
la vida que le guardé
en aquel alcázar rico
le he de quitar.

ASTOLFO ¿En qué alcázar?

LEONIDO Deténte, y no inadvertido
le maltrates; que aunque es
verdad que en él estuvimos,
no es verdad lo que pasamos.
Algún superior motivo
anda aquí, que no sabemos.
Dígalo el ver que lo mismo
me dijo a mí Libia, y no
por aqueso lo he creído.

LIBIA ¿Lo mismo yo a ti? Pues ¿cuándo
yo a ti te he hablado ni visto?

LEONIDO En aquel mismo palacio
donde todos estuvimos,
por señas que me dijiste
que a ti tu padre Lisipo,
sabiéndolo por su ciencia,
te lo dijo.

- LISIPO (Aquí es preciso
hacer la deshecha yo.)
Pues ¿cómo, Libia, has tenido
tú atrevimiento a decir
que dije lo que no he dicho?
- CINTIA ¡Sí dirías, ah, traidor,
habiéndote yo pedido
que lo callases!
- LISIPO (Volvióse
contra mí el engaño mío.)
¿Yo, señora?
- LIBIA ¿Yo, señor?
- LUQUETE Sabañón, ¿has entendido
algo desto?
- SABAÑÓN Todo.
- LUQUETE ¿Y qué es?
- SABAÑÓN Es que el demonio anda listo,
y el diablo suelto.
- FOCAS Ya que
a todos confusos miro,
acabemos de una vez
de salir de tanto abismo.
Astolfo: yo, por saber
tu secreto, me he valido
de medios que ser Heraclio
me han dicho hijo de Mauricio;
- ASTOLFO (Será la primer verdad
que la mentira haya dicho.)
- FOCAS ... pero para que no quede
escrupuloso en Leonido
el crédito, dilo claro.
- ASTOLFO Yo, señor, no he de decirlo.
Sábelo tú, pero no
de mí.
- CINTIA ¡Tú, traidor Lisipo,
andas por aquí!
- LISIPO Señor,
airada contra mí miro

la deidad por quien calló
el labio y habló el indicio;
y puesto que me amenaza
sañudo su ceño esquivo,
muera por todo, saneando
lo inobediente lo fino.
Leonido es tu hijo, que casos
en dos tiempos sucedidos
bien pude alcanzarlos yo;
y baste que yo lo afirmo
el que no lo niegue Astolfo.

FOCAS Es lo más. Vasallos míos,
Leonido es mi hijo y vuestro
príncipe.

TODOS ¡Viva Leonido!

FOCAS ¡Viva, y muera Heraclio!

CINTIA Tente.

FOCAS ¿Tú lo impides?

CINTIA Yo lo impido.

Debajo de tu palabra
y de mi seguro vino;
y has de cumplírsela, o, antes
que él muera, en el pecho mío
has de ensangrentar tu acero.

FOCAS ¿Qué es lo que yo le he ofrecido?

CINTIA Ni matarle ni prenderle.

FOCAS Por ti y por mí he de cumplirlo.

Desamarrad aquel barco,
que a la orilla del mar miro;
dalde un barreno en entrando
en él. Ya le dejo vivo,
pues no le doy muerte, y ya
no le prendo, pues le envío
donde pueda correr todo
ese campo cristalino.
Llevalde, pues.

HERACLIO No, villanos,
con violencia; que yo mismo

al sepulcro por mi pie
iré, pues sepulcro mío
es ese barco que agora
me recibe compasivo,
para que, vuelta la quilla
en el primero desvío,
sea tumba el que fue albergue.
Adiós, hermoso prodigio,
primero que vi y postrero
que veré; adiós, padre mío,
que sólo siento dejarte
en poder de mi enemigo;
que mintiendo en la verdad,
verdad la mentira dijo.

FOCAS Espera, que porque veas
si ando piadoso contigo,
aun no te quiero quitar
aquese pequeño alivio.
Llevad con él ese anciano
caduco vil.

ASTOLFO Vamos, hijo,
que yo no quiero más vida
que el ir a morir contigo.

Vanse.

CINTIA ¡Qué lástima!

LIBIA ¡Qué desdicha!

LUQUETE ¡Qué compasión!

SABAÑÓN ¡Qué conflicto!

FOCAS Agora, porque no lleguen
los ecos de sus gemidos
a nosotros, empezad
desde aquí los regozijos
con que es bien Leonido entre
en la corte. Ven conmigo,
para que te reconozcan
todos, y todos rendidos

besen tu mano, diciendo
a voces:...

TODOS ¡Viva Leonido!

MÚSICA ¡Viva Leonido!

HERACLIO *dentro* ¡Favor, cielos divinos!

ASTOLFO *dentro* ¡Cielos, favor!

LOS DOS ¡Piedad!

MÚSICA ¡Viva Leonido!

LEONIDO Sea mentira o verdad,
sea cierto o sea fingido,
u desvanézcase o no,
ya por lo menos me miro,
sin competencia, heredero
del imperio; y aunque esquivo
el hado quiera vengarse,
no me quitará haber visto
aquesta felicidad
a costa de aquel peligro.

HERACLIO ¡Favor, cielos divinos!

ASTOLFO ¡Cielos, favor!

LOS DOS ¡Piedad!

MÚSICA ¡Viva Leonido!

Tiros dentro, cajas y trompetas.

FOCAS Esperad. ¿Qué salva es
la que a lo lejos se ha oído,
cuyas trompetas y cajas,
al son del bronce, han querido
trocar en toques de guerra
estos aplausos festivos?

CINTIA De compasiva, la vista
siguiendo iba el combatido
leño de vientos y olas,
cuyo inútil desperdicio,
como jugando con él,
conservaba en su bullicio
el inquieto afán de tanto

salobre campo de vidro,
cuando, afilada en los lejos
de aquel átomo de pino,
descubrió en sus golfos una
vaga ciudad de navíos
que, al reconocer el puerto,
salva a sus murallas hizo.

FOCAS Tributo será de alguno
de tantos reinos vecinos,
como feudatarios son
al imperio.

LISIPO Más me inclino
yo, señor —pues de más cerca
latinas velas diviso—,
a pensar...

FOCAS ¿Qué?

LISIPO ... que es la armada
del príncipe Federico
de Calabria, de quien ya
noticias di.

FOCAS Por el mismo
trance de pensar que es él,
no cesen los regocijos,
que a mí no me asusta nada;
y mientras la gente alisto,
pues se repiten sus salvas,
repítanse vuestros himnos.

LEONIDO Tú verás que desempeño
los créditos de tu hijo.

CINTIA Y que (a pesar de mis penas)
yo con mi gente te sigo.

ASTOLFO Y HERACLIO ¡Piedad, cielos divinos!

FEDERICO *dentro* ¡A tierra, a tierra!

OTROS ¡Arma, arma!

OTROS ¡Guerra, guerra!

LOS DOS ¡Favor!

TODOS ¡Viva Leonido!

Vanse, y salen soldados y Federico, príncipe.

FEDERICO ¡A tierra!, y tan brevemente
como la vaya tomando,
se vaya al punto doblando
en escuadrones la gente,
porque más desprevenida
la coja el susto, sin que
nadie sino yo les dé
la nueva de mi venida;
ya que afables agua y viento
quieren, franqueada la tierra,
que a fuego y sangre la guerra
les publique otro elemento.
Príncipe me hizo heredero
de Calabria mi destino;
de Mauricio soy sobrino,
y pues por su muerte infiero
que el sacro laurel es mío,
¿por qué tengo de pagar
feudo de él y no vengar
la pérdida de mi tío?
Mayormente cuando sé
que, el día que se perdió,
el póstumo que dejó
humana víbora fue,
que, reventando a su madre,
en los montes se ocultó,
donde fiel le retiró
un vasallo de su padre,
de quien nunca se ha sabido.
Y siendo así que me ha dado
esta investidura el hado,
¿por qué, el día que ha venido
con poca gente de guerra
a Trinacria ese tirano,
no ha mi valor soberano
de infestarle mar y tierra
en su venganza y la mía?
Pues cuando yo no tuviera

más razón que me moviera
a tan gloriosa osadía
que el agüero de Lisipo,
a quien de Calabria eché,
ella bastara, porque
vea el mundo que anticipo
a su ciencia mi valor,
y mi ánimo a sus recelos,
diciendo mi fama...

ASTOLFO *dentro* ¡Cielos,
amparo!

HERACLIO *dentro* ¡Cielos, favor!

FEDERICO ¿Qué voz en el mar oí,
que entre tanto horrible estruendo
lugar se hace? Aunque si atiendo
a lo que ya desde aquí
mirar se deja, marino
monstruo me parece que
arroja de sí, porque
sus señas no determino;
pues humano en la animada
voz, y bruto en lo que anhela,
no es ave, pues que no vuela,
y no es pez, pues que no nada.

1.º Ya del quebrantado hielo,
a embates de la resaca,
uno a la orilla le saca.

HERACLIO *dentro* ¡Cielo, piedad!

ASTOLFO *dentro* ¡Favor, cielo!

Salen los dos.

FEDERICO Y el que parecía, abrazado,
uno en el mar, ya son dos
en tierra.

ASTOLFO ¡Gracias a Dios
que pude sacarte a nado!

FEDERICO Prodigios, que entre crueles
ovas, légamos y lamas,

en vez de armaros de escamas,
el mar os vistió de pieles,
¿quién sois?

ASTOLFO Dos tan desdichados
que los hados han querido
matarnos, y no han podido
aun conseguirlo los hados.

HERACLIO Tanto, que hijos de unas rocas,
aun el mar no nos sufrió,
y a otras nos restituyó.
Si sois soldados de Focas,
usad, pues tenéis por él
poderes, de la fortuna,
y en suerte tan importuna
sea la piedad cruel;
pues para que al beneficio
de matarnos mi voz hoy
os obligue, Heraclio soy,
hijo infausto de Mauricio.
Ese anciano, a quien destierra
la lealtad más singular,
y el que me ha dado en el mar
una vida, otra en la tierra,
Astolfo es; por él os pido
que, ya que a mí me matéis,
a él la vida reservéis.
Y pues, a esos pies rendido,
os ruego abreviéis los plazos
de mi muerte, ¿qué esperáis?
¿Por qué, pues, me la negáis?

FEDERICO Por no negarte los brazos;
que, al oírte, agradecida
está el alma de manera
que su misma vida diera
en albricias de tu vida.
Y aunque parezca hoy en mí
sobrada facilidad
creer tan grande novedad

en el punto que la oí,
salvo la objeción con que
el que la estime y la crea,
no es posible que no sea
causa superior; en fe
de que, el cielo soberano
quiere contra una malicia
volver hoy por tu justicia
y la de ese noble anciano,
a cuyas lealtades hoy
también los brazos aplico.

LOS DOS ¿Quién, quién eres?

FEDERICO Federico,
duque de Calabria soy;
con que no en vano sospecho
que la pasada objeción
tiene otra satisfacción,
pues la sangre de mi pecho
—tan tuya como ser hijo
de Casandra, hermana bella
de Mauricio— nuestra estrella
confronta.

HERACLIO Si bien colijo,
cobrado el susto, tus señas,
ya me acuerdo que te vi.

FEDERICO No es posible, porque a mí
nunca me vieron las peñas
que tú habitaste.

HERACLIO Es verdad,
pero vete a ti sin ti.

FEDERICO ¿A mí sin verme a mí?

HERACLIO Sí.

FEDERICO Ésa es otra novedad,
casi a la primera igual;
mas hasta descansar, no
te la he de preguntar yo.
A la capitana real
le llevad, donde, después

que te hayas reparado
y vestido y adornado,
será justo que me des
cuenta de todo, ya que hoy
vi noticias tan extrañas.

HERACLIO Hijo soy de las montañas,
hecho a trabajos estoy;
y aunque es mi fatiga mucha,
contigo descansaré
más que conmigo.

FEDERICO Si fue
para ti alivio, di.

HERACLIO Escucha:
aquella empinada sierra,
en cuya atalaya están
de guarda el Etna y Volcán,...
Dentro ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

FOCAS *dentro* Llegad, antes que formado
en escuadrones esté.

1.º Ya el ejército se ve
con que Focas ha llegado
en tu opósito, a impedir
de la desembarcación
la altiva resolución.

FEDERICO Yo también le he de salir
al paso, porque el denuedo
dicen que es al enemigo
primer batallón.

HERACLIO Contigo
yendo yo, verás que puedo
servirte de algo. Una espada
sólo en adorno me dad.

ASTOLFO Aunque mi caduca edad
serviros no pueda en nada
más que en morir, moriré
a vuestro lado el primero.

FEDERICO En los dos mi triunfo espero,
en cuya segura fe,

ya tocando al arma, cierra
mi gente con saña altiva.

UNOS ¡Viva Federico!

OTROS ¡Viva
Focas!

TODOS ¡Arma! ¡Guerra, guerra!

Hácese la batalla dentro, y dice Heraclio:

HERACLIO ¡Yo sé la senda, seguidme!
¡Por aquí podéis romper!

[Vanse todos y salen Luquete y Sabañón de soldados.]

LUQUETE Sabañón, ¿por qué no vas
a pelear, pues que ya ves
cuán trabada anda la lid?

SABAÑÓN Préstame tú un buen porqué,
y responderéte yo.

LUQUETE Vesle ahí: porque no me den
con algo.

SABAÑÓN Pues ¿verle hay?

Que si a eso va, yo también...

Dentro ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

LUQUETE ¡El demonio que aquí esté!

SABAÑÓN ¡Bercebú que aguarde aquí!

[Vanse.] La caja: Heraclio por una parte y Cintia por otra.

HERACLIO ¡Por aquí podéis romper!

CINTIA No podréis, porque es el puesto
que me toca defender.

HERACLIO ¿Quién podrá contra mi saña?

CINTIA Yo.

HERACLIO ¿Qué es lo que llevo a ver?

CINTIA ¿Qué es lo que llevo a admirar?

HERACLIO Trocarse la suerte; pues
yo un paso te defendía

al verte la primer vez,
y ahora tú me le defiendes.

CINTIA Mas tan al contrario, que
yo fui allí tu admiración;
y al mirarte agora, fue
verte la admiración mía.

HERACLIO No eso admiración te dé,
que la farsa de mi vida
toda es pasos al revés.
Dígalo, al hallarte aquí,
volverme huyendo; con que
huir yo, y huir de ti, serán
dos cosas al parecer
tan opuestas que ellas digan
que son sin que puedan ser.

CINTIA Dejando que de tu vida
me doy a mí el parabién,
¿no será mejor que el paso
rompas, con que, roto él,
victorioso quedes?

HERACLIO No,
porque no quiero vencer
tan a toda costa.

CINTIA Lidia,
y no huyas, porque aunque
estimo mi fama, estimo
también la tuya.

HERACLIO No sé
si te crea.

CINTIA ¿Por qué no?

HERACLIO Porque aunque tan fina estés
conmigo agora, dirás
que no te acuerdas después.

La caja.

Dentro Por aquí Heraclio subió.

FEDERICO *dentro* Pues subid todos tras él.

HERACLIO Mas ¡ay, infeliz!, que ya,
aunque quiera huir, no podré.
Mi gente llega; y la tuya,
viendo el inmenso tropel
que me sigue, desampara
la línea de ese cuartel
que guardabas. Huye tú,
que tampoco defender
podré tu vida.

CINTIA Eso no;
de ti bien pudiera ser,
si ser pudiera no de otros.

LEONIDO ¡Volved, soldados, volved,
que el puesto en que Cintia está
han rompido; a defender
su vida, en cuyo reparo
yo el primero moriré!

Sale Leonido.

HERACLIO Sí morirás, y a mis manos,
¡ingrato, fiero, cruel!

LEONIDO Poco el mirarte me asombra
vivo, al persuadirme a que
debió —porque no me falte
este triunfo más— tener
el mar lástima de ti.

HERACLIO Agora lo verás.

Riñen los dos.

CINTIA (Pues
no me puedo declarar
por quien quisiera, al temer,
si vence Heraclio, mi ruina,
pues es contra mi poder;
si Leonido, mi esperanza,
pues es contra mi interés,
¿qué he de hacer, cielos piadosos?)

FOCAS *dentro* Bruto que, a tu dueño infiel,
el freno rompiendo, rompes
de la obediencia la ley,
ya que te desbocas, sea
al enemigo: no des
a pensar que el desbocarte
es huir.

FEDERICO *dentro* ¡Cargad a aquel
grueso que gobierna Focas!

Sale cayendo Focas.

FOCAS ¡Cielos, mi vida valed!
HERACLIO Mi enemigo es. ¡Muera!
LEONIDO ¡No
muera!

FOCAS ¡Ay de mí! ¿Qué escuché,
qué vi? Otra vez de los dos
equivoca llego a ver
voz y acción, «muera» y «no muera»,
porque, quien me mata y quien
me defiende confundido,
vuelva a dudar otra vez.

HERACLIO Pues no lo dudes agora;
que si allí quisiste hacer
ensayo de tus tragedias,
aquésta la verdad es,
y sólo mudó un ensayo,
que se trocara un papel.

FOCAS ¿Qué papel?

HERACLIO El de Leonido,
que allí era el del cruel,
y el mío, que era el del piadoso;
y tan trocados los ves,
que soy el que te da muerte
aunque te defienda él.

CINTIA A tu lado, Heraclio, estoy.

FOCAS No en vano el presagio fue
de ver sangriento tu acero.

LEONIDO Ni el temblar a la mujer
yo, aun antes de verla.

Salen por una parte Libia y la gente de Cintia, y por otra Federico y soldados.

LIBIA Aquí
cayó Focas.

FEDERICO Aquí fue
donde le arrojó el caballo.

LEONIDO (Perdido me llego a ver.)

TODOS ¡Llegad todos! Mas ¿qué es esto?

HERACLIO Ver un tirano a mis pies,
vengada casi en la misma
campaña la muerte infiel
de Mauricio por Heraclio
su hijo.

FOCAS No es eso.

TODOS Pues ¿qué es?

FOCAS Un hidrópico de sangre
que, por no poder beber
la de todos, en la suya
está apagando su sed.

HERACLIO Retirad ese cadáver.

CINTIA Ya puesta en fuga se ve
toda su gente; y la mía,
sacudido el yugo que
su tiranía le puso,
dice una y otra vez:

TODOS ¡Viva Heraclio! ¡Heraclio viva!

Sacan una corona.

UNO Ciña el sagrado laurel
que por hijo de Mauricio
le toca.

HERACLIO Esperad, tened;
que ese honor es Federico

quien le llega a merecer,
pues es suya la vitoria.

FEDERICO Sólo pretendí romper
el yugo deste tirano,
no quitarle a cuyo es;
y más tocándote a ti.
Por mí le ciñe.

Pónese.

HERACLIO No sé
si me atreva.

FEDERICO ¿Por qué no?

HERACLIO Porque aun todavía dudé
si es mentira o si es verdad
todo cuanto llevo a ver.

FEDERICO ¿Cómo?

HERACLIO Como ya me vi
en majestad otra vez,
y otra vez en un instante
me volví a mi antigua piel.

LISIPO Ése fue engaño que hizo
aparente mi saber;
y pues a ti te mintió,
y a Federico también,
a quien amenazó ruinas
y dio vitorias después,
perdón a entrambos os pido.

LIBIA Y yo, puesta a vuestros pies,
por él interceda.

HERACLIO Viva,
con el pretexto de que
no use de sus ciencias más.

ASTOLFO Yo, si puedo merecer
algo contigo, el perdón
de Leonido he de tener.

HERACLIO Leonido fue hermano mío,
y siempre en la antigua fe

de nuestra crianza debo
mantenerle.

LEONIDO Yo seré
tu más leal y rendido
vasallo.

HERACLIO Pues yo, porque
si acaso se desvanece
este no esperado bien,
me coja con una dicha
imposible de perder,
la mano a Cintia le doy.

CINTIA Humilde estoy a tus pies.

TODOS ¡Viva Heraclio! ¡Heraclio viva!

FEDERICO Con cuyo aplauso se dé
fin a su historia...

HERACLIO ... Esperando
que será felice rey
el que entra con desengaños
de que no hay humano bien
que no parezca verdad
con duda de que lo es.

FIN